

18
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA REPRESENTACION SOCIAL DEL TRABAJO
INFANTIL DE LOS MENORES TRABAJADORES
EN LA CALLE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

Laura Patricia Vargas Diaz

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. GRACIA DOMINGO IBAÑEZ

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a Gracia Domingo, por su asesoría, apoyo y paciencia histórica; por seguir ahí durante cuatro temporadas de lluvia.

Gracias a los chavos trabajadores, que permitieron que sus voces dieran vida a este estudio.

A Adrián, por su constante apoyo y optimismo. A Francisco Sánchez Villarreal porque, a pesar de ser actuario (o por eso mismo), no se impresiona con los datos. Asimismo va mi agradecimiento a Ramsés Barroso Bravo y a Estela Cortés Márquez, por su generosidad con su tiempo y por compartir sus conocimientos conmigo.

Gracias a José Luis Sánchez, por arruinarle unas vacaciones en Oaxaca. Del mismo modo agradezco a Marisol, Gina y Beto, por sus comentarios, su hospitalidad y por echarme la mano.

Mi más profundo agradecimiento a mis padres y hermanos, por el esfuerzo, apoyo y cariño que significó todo esto. Y por supuesto a Jeff, energía de este trabajo, por empujar mis límites y alentarme siempre a echarle ganas.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: TRADICIONES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL	
La tradición sociológica	7
La tradición psicológica	9
La crisis de la psicología social	10
Epistemología	13
Niveles de análisis	16
Objeto de estudio	17
CAPÍTULO II: REPRESENTACIONES SOCIALES	
Representación social	19
Formación	23
¿Por qué son sociales?.....	23
Estructura	24
Mecanismos de formación	25
Diferencia con otros conceptos	26
Crítica a la teoría de las representaciones sociales ..	28
Teoría constructivista	29
CAPÍTULO III: MENORES TRABAJADORES	
Visión de las instituciones	33
Causas del trabajo infantil	34
Pobreza y condiciones de la infancia en México	34
Trabajo infantil, sector informal de la economía	35
Menores trabajadores, menores callejeros, definiciones. 38	
Negación del trabajo infantil	40
Condiciones de trabajo y calidad de vida	42
Riesgos psicosociales del niño en el trabajo	43
Niñas y adolescentes trabajadoras	44
Aprendizaje y socialización en el trabajo	46
Análisis en torno al trabajo infantil	48
Opinión de los menores	50
CAPÍTULO IV: MÉTODO	
Objetivo general	56
Objetivos específicos	56
Tipo de estudio	56
Tipo de muestra	56
Sujetos	57
Elaboración del cuestionario	57
Selección de la muestra	58
Procedimiento	60
Características de la muestra	61
Actividad	63
Aspectos educativos	63

Actividad económica de los niños en la calle	63
Ocupación principal, sexo y edad	63
Dependencia familiar del trabajo de los niños	66
Duración de la jornada	66
Monto y destino de los ingresos	66
Trato en la calle	66
Elaboración de categorías	66
Resultados	69
Análisis cualitativo de las respuestas	78
Análisis cualitativo de las categorías	81
Actitud hacia el trabajo	84

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

Discusión	85
Factores limitantes de la metodología	88
Sugerencias	89
Conclusiones	90

BIBLIOGRAFÍA	93
--------------------	----

INTRODUCCIÓN

La presencia de niños o menores de edad como trabajadores en la vía pública es en el D.F., como en otras ciudades, un fenómeno que se ha extendido y forma parte de la dinámica de la ciudad. Los vemos trabajando en distintas actividades: de "cerillos", acarreado agua, lustrando zapatos, en la pepena, de limpiaparabrisas, de payasitos y vendiendo toda clase de artículos. Los espacios también son diversos: panteones, mercados, el metro, las terminales de autobuses, sitios turísticos, construcciones, y por supuesto, la calle.

En la prensa, la televisión y demás medios informativos se ha manejado el término "niño de la calle" como denominación genérica de los menores que vemos en la vía pública. Sin embargo los estudios realizados en países latinoamericanos y en México (COESNICA, 1992) revelan que la mayoría de estos menores son adolescentes (75.4% en el caso del D.F.) y que sólo una minoría vive en la calle (menos del 10% de los que vemos en el D.F.). Sin embargo la imagen más difundida y más fértil en términos de poder ser explotada sigue siendo la del niño de la calle.

Las organizaciones internacionales y demás organismos interesados en la infancia han propuesto una clasificación con base en las situaciones de riesgo, familiar y escolar del menor. Han denominado menor de la calle al que ha roto sus relaciones con la familia y que vive y sobrevive en la calle; y lo han diferenciado del menor en la calle que es aquel que trabaja o deambula en la calle, pero no ha perdido relación con la familia. En este último grupo se incluyen a los menores trabajadores: "los que por pobreza extrema se ven obligados a trabajar", y a los menores en riesgo que son "los maltratados, explotados, con malas relaciones familiares y bajo rendimiento escolar" (Hernández, 1992, pp.5).

En el discurso del sector oficial como en el de las instituciones privadas se manejan diversas perspectivas: asistencialistas, paternalistas, correctivas, etc., basadas ya sea en una imagen de menor transgresor y casi delincuente, o en una imagen desvalida y de desprotección. De estas perspectivas se derivan actitudes, acciones y programas de protección, de corrección, de incorporación a la escuela y/o de remoción de los menores de la calle.

En los últimos años ha cobrado fuerza otra perspectiva que se plantea actuar conjuntamente con el niño en la búsqueda de soluciones a su situación. Entre los profesionales encargados de crear y proponer alternativas para este tipo de población, llamados educadores de calle, circula una imagen del trabajo infantil como actividad determinada por la pobreza de las familias enmarcada en un contexto social y económico que empuja a los núcleos familiares a utilizar estrategias de empleo de todos sus miembros en el sector informal de la economía. De igual manera, manejan una concepción

riesgosa de la calle, en la cual potencialmente el niño y adolescente que trabaja puede convertirse en niño de la calle; aunque esta visión también coexiste con aquella que trata de reivindicar al menor trabajador, a través de su identificación como grupo y del reconocimiento de su labor por parte de la sociedad (Schibotto, 1990; UNICEF, 1990; Quiñonez, 1990; Treguear y Carro, 1990).

Las reuniones y discusiones de trabajo en las que participó como educadora de calle la sustentante de la presente tesis, estaban teñidas de la visión anteriormente enunciada; la indignación por las condiciones de pobreza que generan este fenómeno y la preocupación por los riesgos estaban presentes constantemente entre los educadores. Generalmente leíamos textos que no plasmaban, al menos sistemáticamente, la visión de los menores, de los propios niños y adolescentes; y aquéllos que registraban historias de vida y encuestas de opinión resultaban muy interesantes.

De ahí surgió la interrogante: Los sujetos involucrados en el trabajo callejero, los y las adolescentes que trabajan en la calle, ¿Qué piensan de su trabajo? ¿Cómo se reconocen en su realidad?. El objetivo de esta tesis fue conocer la visión que comparten sobre su trabajo los y las adolescentes que trabajan en la vía pública, cómo lo valoran, qué aspectos son significativos para ellos.

La teoría de la representación social permite abordar y conocer precisamente esas producciones colectivas, ya que se centra, principalmente, en la manera en que los individuos y los grupos asimilan sucesos, hechos y presencias, que les llegan de otros ámbitos, o que contradicen inicialmente sus esquemas. Las representaciones sociales guardan una estrecha relación con la posición que tiene el individuo en una sociedad y cultura particulares (Farr, 1983).

Conocer las ideas socialmente compartidas que les sirven a los sujetos de marco de referencia para moverse en su realidad y para relacionarse con los otros es el primer paso para una comprensión sobre el fenómeno del trabajo infantil desde los sujetos mismos involucrados en él (Farr, 1983; Moscovici, 1984).

En el presente trabajo se ofrece un breve panorama de la tradición y raíces de las cuales proviene la teoría de las representaciones sociales: la corriente sociológica de la psicología social (Jodelet, 1988; Ibáñez, 1988). Esta corriente sostiene que las inserciones sociales, las ideas que circulan en la sociedad, y las necesidades económicas y sociales son elementos importantes en la construcción social del pensamiento. Esta perspectiva está basada en un modelo epistemológico donde se da una relación entre un sujeto perteneciente a un grupo social específico, un objeto que puede ser imaginario o real y que está

determinado de cierto modo por cómo lo perciba e interprete el sujeto, y un tercer elemento que es el sujeto social o alter, que esta conformado por los valores, creencias y normas de una sociedad específica (Moscovici, 1988).

De igual manera se anotan las características de la otra tradición en la psicología social: la psicológica, que concibe lo social como reacción de los individuos a estímulos y objetos sociales, es decir, lo social radica en la naturaleza del objeto o en la numerosidad de los sujetos que responden a los estímulos, sin tomar en cuenta las posiciones sociales, los roles de los sujetos, el lugar y la función que cumplen en la sociedad (Moscovici, 1988).

También se aborda la discusión en torno al objeto de estudio de la psicología social así como los niveles de análisis que se manejan en ella, con la finalidad de contextualizar la teoría a la luz de la cual se llevó a cabo esta investigación.

Debido a que esta tesis versa sobre una parte del conocimiento social, se hace mención de otra corriente, cuyo origen se encuentra en la teoría psicogenética de Piaget, que también se ha abocado al estudio de esta área: la corriente constructivista.

En los últimos 20 años los teóricos constructivistas han investigado la representación del mundo social en el niño. (Delval, 1989, 1992). Sin embargo esta corriente difiere de la de las representaciones sociales en que ubica lo social en el objeto de estudio y en que no está interesada en indagar el contenido de las construcciones que sobre el mundo social crea el niño, sino en los sistemas explicativos que forma, es decir, su interés está cifrado en la psicogénesis del pensamiento social en el niño y adolescente. (Op. Cit.)

El constructivismo está basado en un modelo epistemológico S-O, donde el sujeto, dependiendo de sus instrumentos cognoscitivos, construye el conocimiento en interacción con el objeto. De modo que vemos a estas dos corrientes como perspectivas que abordan diferentes aspectos del pensamiento social y, que incluso, conciben a éste de distinto modo.

Ya que nuestro interés está cifrado en buscar lo consensual, el contenido y las imágenes del pensamiento social de un grupo de menores con ciertas características sociales consideramos que el abordaje más pertinente era desde la teoría de las representaciones sociales.

Se seleccionaron los cuestionarios de adolescentes que mantenían vínculo con la familia, y que estaban en la calle para realizar actividades que cubrieran sus necesidades económicas y/o de sustento, es decir, la muestra se conformó de adolescentes que corresponden a la categoría de menores trabajadores en la calle.

Para la selección de los sujetos se consideró que, dentro de la amplia gama de actividades que desempeñan los menores, existen algunas menos reglamentadas y reconocidas que otras, las cuales se inscriben en diferentes relaciones menor-cliente, diferentes situaciones de seguridad física y psicológica y de certidumbre en cuanto al trabajo, por lo que se conformó un grupo de vendedores y otro de menores dedicados a actividades marginales como: payasitos, mendigos y limpiaparabrisas.

Asimismo se tomó en cuenta la pertenencia de género de los sujetos, ya que nos interesaba conocer si dependiendo del género se interpreta al trabajo de manera diferente. Se tomaron como base las afirmaciones de los expertos sobre trabajo infantil que sostienen que hay oportunidades, trato y desventajas diferenciales para las mujeres, constituyendo una tercera discriminación que sufren además de la discriminación por ser menores, y por trabajar en la calle de manera ilegal en trabajos que ni siquiera son reconocidos como trabajo (De Rueda, 1990; Treguear y Carro, 1990)

Se entrevistaron 40 sujetos, 14 mujeres y 26 hombres, de un rango de edad de 12 a 17 años, diez dedicados a actividades marginales y 30 que trabajan vendiendo toda clase de artículos en la vía pública.

Los resultados mostraron que la representación social del trabajo de los menores trabajadores en la calle es, esencialmente, de subsistencia, con un componente actitudinal positivo y de aceptación él en general.

Las categorías que se conformaron con las respuestas de los sujetos y que constituyen el esquema figurativo de la representación social, son el resultado del mecanismo de objetivación de la representación social, mediante el cual el sujeto selecciona y re-crea los símbolos, valores e información que circulan en su medio. (Moscovici, 1961; Jodelet, 1988)

Forman parte del esquema figurativo principalmente las imágenes del trabajo como actividad que los responsabiliza y les da herramientas para la vida futura (categoría formativa), y como forma de ayudar a la familia (categoría de ayuda familiar); éstas van seguidas, en términos de frecuencias, por la concepción riesgosa del trabajo (categoría de riesgos) y la que valora el aspecto monetario del mismo (categoría monetaria), y por último se encuentra al trabajo como elemento para la construcción de autoconcepto (categoría autoconcepto) y como actividad que tiene un sabor de coerción (categoría coercitiva).

Las categorías antes mencionadas no presentan un patrón lo suficientemente compartido como para ser consideradas como una representación social (Ibáñez, 1988), con excepción de la categoría de subsistencia, ninguna de las otras tuvo una presencia en más de un tercio de las respuestas de los sujetos. Sin embargo el

análisis cualitativo de las mismas brinda datos interesantes al mostrar que, a parte de la imagen de subsistencia compartida por todos, los hombres y las mujeres se apropiaron de aspectos diferentes. Entre los marginales y los vendedores las diferencias fueron más sutiles aún. Atendiendo a la teoría de las representaciones sociales que postula que éstas configuran la identidad de los grupos (Moscovici, 1961), derivamos que en realidad pertenecen a un solo grupo, puesto que comparten la misma visión del trabajo.

El anclaje es el proceso mediante el cual el sujeto concreta en la vida cotidiana sus concepciones. Aquí se trató de investigar el anclaje preguntándole a los menores por qué decidieron trabajar en la calle. Aunque los y las adolescentes expresaron ideas y motivos que conformaron categorías adicionales a las contempladas en la objetivación, las imágenes que constituyeron éstas llevan implícita una actitud positiva hacia el trabajo y, en general, apoyan la idea del trabajo infantil. De manera que el anclaje concuerda con la objetivación ya que incorporó ideas que refuerzan o justifican en los menores su actividad cotidiana en la calle.

En las mujeres predominó en cierto modo la visión de la calle como lugar peligroso, lo cual concuerda con los estudios de Treguear y Carro (1990) que afirman que la menor trabajadora por ser mujer vive y percibe a la calle como un lugar en donde su integridad física y psicológica está amenazada.

Para los hombres las categorías más importantes fueron la formativa, después la de ayuda familiar y de riesgos. Se cree que esta preponderancia de la visión formativa del trabajo para los hombres se debe al rol que se les asigna desde pequeños y a las expectativas que se generan alrededor de él como proveedor y responsable de la familia.

Los marginales, tuvieron una concepción formativa. Para los vendedores su trabajo está más significado como riesgoso y como ayuda familiar.

Otra imagen que apareció en el campo de la representación fue la de la madre como figura principal a quien se le ayuda mediante el trabajo y/o como aquella que brinda protección y compañía al menor en su quehacer callejero; de modo que, aunque en su concepción del trabajo los menores mencionaron los riesgos, en el por qué decidieron trabajar algunos, la mayoría mujeres, respondieron que era bueno trabajar en la calle porque les acompañaba o cuidaba su mamá. En este punto Treguear y Carro (1990) anotan que las personas adultas, incluso si son familiares, no suelen garantizar protección a los menores, sino que cumplen una función de supervisión y administración del dinero de los menores.

El carácter obligatorio del trabajo apareció en menor medida que las demás imágenes. Estas respuestas centraban la causalidad

del trabajo en la esfera familiar, culpabilizando a los padres del trabajo de los menores, haciendo abstracción de los factores socio-estructurales que generan este fenómeno.

La pobreza casi no fue mencionada. Este resultado concuerda con lo encontrado por Hinojosa y Daza (en Díaz F., 1993) con niños y adolescentes trabajadores en la calle, los cuales no articularon factores sociales y económicos en sus explicaciones del trabajo infantil. Sin embargo en el estudio de Hinojosa el grupo de adolescentes expresó una conciencia de los derechos del niño, manifestándose en contra de que los niños trabajen, lo cual se presentó al contrario en la presente investigación, en la cual fueron pocos los que se expresaron en contra del trabajo infantil y pocos los que expresaron conciencia de los derechos del niño.

La categoría de autoconcepto aglutinó pocas respuestas, lo que refleja que la autoestima e identidad como grupo derivada del trabajo, aspecto tan mencionado por los expertos, constituye más bien una aspiración de esta corriente de estudiosos que busca dignificar la posición del menor trabajador. (Schibotto, 1990; UNICEF, 1990; Treguear y Carro, 1990; Quiñonez, 1990)

Cabe mencionar que un factor importante para la formación de las representaciones sociales es que la información se comparta e intercambie en los círculos conversacionales tanto en la esfera pública como en la privada (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1988); y las aspiraciones e imágenes que han creado los expertos, son informaciones y significados que sólo circulan en las organizaciones y niveles de vanguardia de las instituciones; por lo general, la gente que está en contacto con los niños y los medios de comunicación al hablar sobre el niño trabajador terminan equiparándolo al niño de la calle, que ha sido la imagen que más se ha difundido y explotado en los medios.

CAPÍTULO I

TRADICIONES EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

A continuación se hará una revisión de las raíces académicas de la psicología social y de sus características teóricas y metodológicas, para posteriormente recorrer aspectos tales como: la discusión epistemológica, el objeto de estudio y los niveles de análisis en los que se ubican las diferentes teorías de la psicología social.

Según Stryker (1983) podemos distinguir principalmente dos vertientes en la psicología social: la psicológica y la sociológica. Cada una de ellas florece o se opaca en determinados periodos, condicionada por procesos históricos, sociales, científicos, etc. Asimismo, cada una de ellas se encuentra sustentada en diferente concepción del hombre, de lo social y de lo que debe ser la ciencia social.

LA TRADICIÓN SOCIOLÓGICA

La psicología social se configura como el estudio de la conducta colectiva en el siglo XIX. La Revolución Industrial y la Revolución Francesa dispararon el protagonismo de los movimientos populares que tenían como objetivo ganar libertades y derechos sindicales y políticos. El colonialismo, también característico de este siglo, propicio el interés etnológico por el conocimiento de otras culturas. El advenimiento de las masas revolucionarias y la crisis de las instituciones causó mucha inquietud, por cierto, más política que teórica. (Muné, 1986; Blanco, 1988)

Le Bon, interesado por la masa, afirma que donde hay congregaciones de individuos se generará una entidad psicológica supraindividual. (Ley psicológica de la unidad de las masas)

"El hecho más llamativo que presenta una masa psicológica es el siguiente: sean cuales fueren los individuos que la componen, por similares o distintos que pueda ser su género de vida, carácter o inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y actuar de un modo completamente distinto de como lo haría cada uno de ellos por separado". (Le Bon, 1983, p.29 en Blanco, 1988)

Wundt también participa de esta visión sociológica al considerar a la psicología de los pueblos como una potencial enriquecedora de la psicología individual en tanto que la primera ofreciera material sobre el lenguaje, los mitos, las costumbres, de los pueblos que fuera valioso para la vida espiritual de los individuos.

Para Durkheim la psicología social debería estudiar las representaciones sociales, las leyes de la ideación colectiva, los mitos, las leyendas, las tradiciones, las lenguas. No se puede pasar por alto la vida colectiva para explicar al individuo. En sus palabras:

"Todas las veces que un fenómeno social es explicado directamente por un fenómeno psíquico, se puede asegurar que la explicación es falsa". (Durkheim, 1986, p.116 en Blanco, 1988)

Lidner, autor enmarcado en la psicología de las relaciones interindividuales, enuncia que es necesaria una ciencia que estudie los hechos que se producen en el intercambio psíquico entre los individuos, intercambio sobre el que se asienta la sociedad; y define la supremacía de ésta sobre el individuo, tanto social como psicológicamente hablando.

Otra rama importantísima de esta tradición la constituye el interaccionismo simbólico. Mead, precursor de éste, ubica a la naturaleza humana como algo esencialmente social. El hombre se diferencia del animal por su capacidad autoreflexiva y por su conciencia, y ésta es el resultado de la interacción. La sociedad es, ante todo, producto de la capacidad comunicativa del individuo, esta capacidad se desarrolla y se utiliza en la medida que se va socializando. *"Se es persona racional e inteligente en tanto que se es social y no al revés". (p.106, Blanco, 1988)*

En la base de estas concepciones se halla la idea de, como declara Blanco (1988), un "homo sociologicus". De modo que la tradición sociológica se basa en que:

La sociedad es algo distinto y anterior al individuo.

Existe la imposibilidad de entender al individuo sin recurrir a la vida colectiva.

La conciencia siempre está presente en el espíritu público, en los pensamientos, sentimientos, acciones, que son el resultado de formas superiores de vida, de formas complejas de asociación, de maneras simbólicas de comunicación.

El objeto de estudio de la psicología social, por lo tanto, no puede ser abarcado por la tradición positivista. Hay que reorientar la psicología social a las ciencias del espíritu, a las ciencias comprensivas, para los cuales los hechos del espíritu son *"hechos vivenciados, comprendidos, sentidos en lo más profundo y personal de la conciencia y la experiencia y difícilmente accesibles a la observación"*. (p.52, Blanco, 1988)

LA TRADICIÓN PSICOLÓGICA

La tradición psicológica está permeada de una visión positivista, empiricista y mecanicista, para la cual lo social se reduce al estudio del individuo en copresencia de otro individuo. El hombre es, ante todo, su conducta; y ésta es el resultado de la simple reacción a estimulaciones externas; por lo cual nos encontramos frente a un hombre reactivo cuyo comportamiento social puede ser explicado, predicho y controlado. (Blanco, 1988)

La fuerte herencia mecanicista se percibe en esta tradición en tanto que se considera que:

Los individuos son los únicos motores del devenir histórico y son la unidad de análisis por excelencia de la psicología social.

No hay tendencia social que pueda ser impuesta a los seres humanos.

Los fenómenos sociales son consecuencia de las respuestas conscientes e inconscientes de los individuos a sus situaciones.

Las afirmaciones, leyes, principios y características psicológicas no pueden deducirse de principios no psicológicos. (Blanco, 1988)

En este contexto se enmarcan las teorías de influencia conductista como las instintivistas, que establecen cierto paralelismo entre la conducta animal y la humana. En estas teorías la mente humana está constituida por impulsos y motivos instintivos que explican las acciones y pensamientos. Para los partidarios de estas teorías la psicología social debe encargarse de estudiar lo que llaman instintos secundarios, como el de reproducción, el gregario, etc., es decir, aquellos que son de gran importancia en el origen y la dinámica de la vida social.

Floyd Allport, precursor del estudio de las actitudes y de su medición, tuvo un papel protagónico en el impulso de la tradición psicológica al incorporar a ésta la corriente conductista y el método experimental para contrarrestar la importancia que se le había dado al estudio de la conciencia en la psicología social. Él sostenía que, finalmente, los únicos elementos palpables y concretos de la realidad social son los individuos. (Muné, 1986)

"La psicología social es la ciencia que estudia la conducta del individuo, en tanto que dicha conducta estimula a otros o es, en sí misma, una reacción a la de los otros". (Allport, 1924, p.12, en Blanco, 1988)

Kantor, como Allport, también sostiene un enfoque individualista en donde se concibe a la psicología social como el estudio de las respuestas a los estímulos que, en su caso, llama institucionales. Estos son los que producen una respuesta común en un grupo determinado, respuestas que adquieren estabilidad y rango institucional.

Los estudios sobre influencia social también pueden considerarse matizados por el conductismo dado que consideran a los estímulos sociales como aquellos cuya influencia sobre el sujeto da como resultado el comportamiento social. En esta línea se encontraría Sherif, para quien se debe estudiar la experiencia y el comportamiento del individuo en relación con las situaciones de estimulación social; aunque Sherif considera a los estímulos como contextuales y llenos de significado.

Otra aproximación teórica individualista y enmarcada en el modelo operante es la teoría del intercambio de Homans (Stryker, 1983; Blanco, 1988), en la cual se toman principios del aprendizaje animal y se aplican a los temas específicos de la psicología social, explicando el comportamiento humano en función de las probabilidades de éxito, del reforzamiento obtenido, del valor que le atribuimos a nuestras acciones, de la frecuencia con que hayamos recibido una recompensa particular, etc.

Por último, es importante tener en mente que esta base positivista que sustenta los enfoques antes mencionados fue adoptada para brindar a la psicología social un carácter más "científico" y alejarla de la especulación que representaba la elaboración de la "la gran teoría" sostenida por la rama sociológica. Cabe mencionar que este tinte individualista y psicologista también respondió a necesidades apremiantes de una nación pragmática y en crisis como es el caso de los Estados Unidos en los períodos de la gran depresión y de las posguerras. Había necesidad de responder a problemas urgentes generando una conciencia norteamericana individualista y enfocada al éxito, de ahí el interés de estudiar al individuo en sociedad.

LA CRISIS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL ALGUNAS CRÍTICAS A AMBAS TRADICIONES

La psicología social psicológica ha sido acusada de carecer de relevancia social, de ignorar la influencia que tiene la estructura social sobre la interacción y, como consecuencia de esto, de no posibilitar el abordaje de cuestiones políticas y económicas. También se le ha señalado carente de un enfoque global que le permita dar coherencia a todas las microteorías que posee y que estudian fenómenos particulares de la realidad social.

La psicología social sociológica ha sido criticada porque, a pesar suyo, no ha logrado darle la importancia necesaria a los comportamientos definidos por la organización social y pone más

énfasis en la definición de las situaciones por los actores. Se le ha señalado la carencia de teorías de alcance más reducido que el enfoque global que posee, teorías cuyas implicaciones empíricas les permitan ser sometidas a control. También se le ha acusado de una falta de rigor metodológico en sus estudios.

Se puede apreciar que existen una serie de problemas teóricos y metodológicos en la psicología social que ponen en tela de juicio su carácter científico, ubicando a la disciplina en una crisis.

Algunos de los factores que explican esta crisis, según López-Garriga (1983) son:

El énfasis psicologizante e individualista en la psicología social, esto quiere decir que se dan explicaciones conductuales y reflexivas del fenómeno social, como las explicaciones mecanicistas, empiricistas e individualistas.

El antiteoricismo. Se considera como esotérica la investigación teórica; de hecho hay mucho más apoyo financiero para investigaciones aplicadas que proporcionen cifras "objetivas" que comprueben estadísticamente sus resultados. Existe un culto al dato confiando en que la teoría llegará después.

La fragmentación dentro de la disciplina. No existe un paradigma en la psicología social.

La indefinición con respecto a cuál es el objeto de estudio de la psicología social y el nivel de análisis para abordarlo. Existe un desacuerdo acerca de qué es lo que se debe estudiar, ¿El individuo?, ¿La interacción social?, ¿Las instituciones?, ¿La sociedad?. ¿Se debe estudiar a nivel micro, a nivel macro o una combinación de ambos?.

El aislamiento relativo respecto de las otras ciencias. La psicología ha subestimado a la sociología y a la antropología porque no poseen lo que la primera considera el rigor metodológico necesario y, por otra parte, se ha mantenido alejada de los procesos macrosociales que estudian la economía y la ciencia política. De este modo, la psicología social está ubicada en un punto intermedio entre la psicología general y la sociología.

El apoyo excesivo en la metodología experimental. En aras del control que requiere el método experimental se aísla al individuo de las relaciones sociales estructurales, cuando es precisamente en estas relaciones donde se constituyen y cobran sentido sus sentimientos, pensamientos y acciones, y donde su comportamiento adquiere estabilidad. Al desechar lo no medible se está dejando de lado el carácter simbólico del universo del hombre. (Stryker, 1983)

El tono universalizante que obvia las diferencias en tiempo y espacio. Las teorías de la psicología social, según Tajfel (en Muné, 1986), se mueven en el vacío social, vacío resultante de prescindir de un contexto social e histórico. Este universalismo se contrapone a la concepción de la realidad social como una realidad interactiva, simbólica y relativa.

A partir de la crisis y las críticas hechas a la psicología social los teóricos entraron en una dinámica de reconsideración de la definición, el sentido, el objeto de estudio y los niveles de análisis de la psicología social. Al respecto, varios autores han marcado líneas a seguir. Algunos, como Gergen consideran que la psicología social debe ser una disciplina histórica que ofrezca un relato sistemático de los acontecimientos, y que no puede estar basada en unos principios científicos generales. (Stryker, 1983)

Para Torregosa y Crespo (en Muné, 1986) en los setentas se dio una reflexión hacia una apertura que aceptaba el pluralismo en el área metodológica, y en el área teórica una exigencia de adoptar conceptos psicosociológicos.

Para Moscovici (1985) el punto central de la psicología social a lo largo de su desarrollo ha sido el problema ¿Por qué se produce el conflicto entre el individuo y la sociedad?. Una buena parte de la crisis ha sido generada en la medida en que se ha estudiado ya sea lo individual o lo social aisladamente, como si se pudiera comprender el uno sin el otro. Según este autor se deben estudiar los fenómenos de la ideología y de la comunicación, incluidas las cogniciones y las representaciones sociales.

EPISTEMOLOGÍA

La psicología social no puede ser considerada como un campo unitario de interés; más bien está conformada por teorías diversas que abordan distintos objetos de estudio diferentes niveles de análisis e, incluso, cada área tiene sus propios métodos y elabora sus propios criterios de validez, de verdad y de excelencia (Moscovici, 1972)

Las preguntas que se le han planteado a la psicología social están directamente relacionadas con las presiones de la industria, la economía y el conductismo y no por las presiones de otras disciplinas como son el psicoanálisis, la filosofía, la lingüística y la sociología. De este modo desaparecen aquellos aspectos del objeto de estudio que no están relacionados con los objetivos o propósitos de los que solicitan o financian la investigación, como afirma Moscovici (1972): "*La psicología social echa bajo la alfombra las desigualdades sociales, las guerras, el subdesarrollo, la violencia política, etc*".

La psicología social, inicialmente concebida como un instrumento de conocimiento de la constitución de la cultura, de las condiciones de funcionamiento de la sociedad, da un viraje hasta convertirse en una ciencia puramente descriptiva, que evita el debate teórico e incluso a la teofía misma, que se aísla de otras áreas de investigación y que se escuda en la respetabilidad de la metodología cuantitativa y del método experimental.

La comunidad científica tiene que vencer ciertos obstáculos si quiere desarrollar otra psicología social, entre estos obstáculos se encuentran:

- El predominio de la epistemología positivista, que ya se mencionó en el capítulo pasado, y cuyos dogmas son:

- a) Que los hechos se dan en la realidad ambiental.
- b) Que éstos se pueden aislar inductivamente descubriendo sus regularidades.
- c) Que la experimentación es el sello distintivo de la ciencia, olvidándose que es ésta la que escoge sus métodos y no éstos los que hacen a la ciencia. (Moscovici, 1972)

El formular hipótesis y lograr una predicción eficaz no tiene mérito si, a costa de ello, se está descuidando la especificidad de lo que se está estudiando.

Existe otro obstáculo al centrar la validez de las teorías en términos de su capacidad predictora o de los experimentos que sugiere, porque esto provoca la creación de modelos restringidos que sólo estudian una parte de los fenómenos que, si bien pueden llevar a experimentos interesantes, una vez que se llega al punto esperado, no hay nada más que aportar y las réplicas del experimento no contribuyen en nada.

Se tiene que valorar realmente el papel de la teoría y desechar la idea de que sólo es un lenguaje y una herramienta al servicio del método empírico. Las teorías determinan no sólo lo que es interesante sino lo que es posible conocer. Estas tienen que considerar a los experimentos no más que como recursos temporales para esbozar una nueva imagen de la realidad. Sólo entonces se estaría retomando el propósito de la teoría, que es el de explicar los fenómenos sociales y culturales para comprometerse en una crítica de la organización social, de tal modo que esta disciplina tendría que ser definida como una ciencia social y como una ciencia política.

Estos lineamientos fueron olvidados cuando se convirtió en una ciencia de la conducta social, cambio que llevó consigo restricciones en las ambiciones de los investigadores. El concepto de conducta social, si bien ha ayudado a generar índices empíricos y ha generado la imagen de una ciencia tecnológica por su esmero en el área metodológica, no ha sido útil para unificar el tema de la psicología social, sino que generó tres psicologías sociales.

1. Taxonómica. Su propósito es determinar la naturaleza de las variables que podrían explicar la conducta del individuo enfrentado a un estímulo. Hace una descripción psicológica de los diferentes tipos de estímulos y clasifica las diferencias entre ellos. Su modelo es el siguiente:

SUJETO	OBJETO
Indiferenciado Indefinido	Diferenciado en social y no social

Esta psicología opera similarmente a una psicología de la percepción: aísla las variables, estudia el campo de la estimulación e indaga sus leyes; esto niega que la psicología social tenga un campo y fenómenos propios para estudiar, de este modo la convierte en un apéndice de la psicología general.

"Se hace psicología de la percepción cuando el antecedente es un estímulo sensorial, psicología de la motivación cuando el antecedente es una privación o una excitación, psicología del aprendizaje cuando el antecedente es un reforzamiento, psicología social, finalmente, cuando el antecedente es otro organismo en

relación de dependencia o interdependencia". (Traducción, Moscovici, 1988)

En este orden de cosas, el problema de la psicología social es: cómo y cuándo un estímulo adquiere la cualidad de social. Se ignora la naturaleza del sujeto, ya que lo social está considerado como una propiedad del objeto. (Moscovici, 1985, 1972 y 1988)

2. Diferencial. En esta perspectiva se invierte el orden de los polos de la relación S-O, la razón de la respuesta social observable se busca en las características del sujeto y la naturaleza de la estimulación no es relevante.

SUJETO
Diferenciado por
su personalidad

OBJETO
Indiferenciado

Se clasifican a los sujetos con criterios de diferenciación en cuanto a su estructura cognitiva, de acuerdo con su estructura afectiva, en relación con su personalidad, etc.

Una explicación emanada de este modelo sería la consideración de los fenómenos del liderazgo, del conflicto, del cambio social o de la comunicación en términos de las personalidades de los líderes, de los seguidores, de los receptores, de las personas en conflicto, etc. Si estamos en esta lógica, se vuelve innecesario estudiar la comunicación, el liderazgo, el cambio social, el conflicto; si todo el peso de la explicación se lo estamos atribuyendo a la personalidad de los participantes, entonces estudiemos las diferentes personalidades.

"Es por estos intentos de explicar lo que sucede en una sociedad en términos de las características de los individuos que el interés de la psicología social por lo 'social' es más aparente que real". (Traducción de Moscovici, 1972)

De este modo se niega que haya procesos psicosociológicos sui generis, este enfoque no logra asir el carácter dinámico y estructural de éstos.

3. Sistemática. Estudia los procesos globales emergentes de la interdependencia real o simbólica de varios sujetos en un ambiente común, ya sea éste físico o social. En este caso, la relación sujeto-objeto está mediada por otro sujeto o "alter".

SUJETO SOCIAL
o ALTER

SUJETO
individual

OBJETO
físico o social
imaginario o real

Esta relación se puede concebir en una forma estática o dinámica. Estática como en el proceso de facilitación, en donde las modificaciones que ocurren en las respuestas de los individuos se ven en función de la presencia de otro individuo. Dinámica, cuando se considera a la relación social como el fundamento del cual surgen procesos que crean un campo psicossociológico en donde encuentran su sitio y su origen fenómenos psicológicos.

Desde que se establece la relación social, asume formas peculiares que no están determinadas ni por el objeto, ni por el sujeto y que no generan actividades o funciones concernientes a la psicología general. La naturaleza de la relación social es otra. Inclusive en los momentos más privados del sujeto, el "alter" hace acto de presencia, ya sea como modelo, como socio o como adversario. (Moscovici, 1988)

NIVELES DE ANÁLISIS

Doise (1983) menciona 4 niveles de análisis en la psicología social. Las dinámicas de investigación se han insertado en uno u otro nivel y, en ocasiones, han contemplado más de uno.

NIVEL I PROCESOS INTRAINDIVIDUALES

En este nivel se estudian los mecanismos que se considera permiten al individuo organizar sus experiencias y su percepción para evaluar su entorno social y moverse en él. Los modelos desarrollados en este nivel no abordan propiamente la interacción entre el individuo y su entorno social, sino la manera en que el primero organiza la información y las reglas que rigen este proceso. Ejemplos de modelos que utilizan un análisis a un nivel intraindividual son el modelo de disonancia cognoscitiva, el del equilibrio cognoscitivo y el de la congruencia cognoscitiva.

NIVEL II PROCESOS INTERINDIVIDUALES

Se estudia la dinámica de las relaciones que emergen entre individuos determinados, en una situación específica, en un momento específico. Las posiciones que estos individuos tienen fuera de la situación dada no se toma en consideración para la lectura de este análisis. La teoría de la atribución utiliza un análisis de este nivel.

NIVEL III DIFERENCIAS ENTRE POSICIONES SOCIALES

Para explicar las características de la interacción entre los individuos se consideran las posiciones sociales previas a la interacción (status). Al contrastar estudios realizados en este nivel con los del nivel II se ha observado que la dinámica que se da en una situación experimental puede reforzar o contrarrestar una dinámica sociológica. De ahí la conveniencia de articular explicaciones de los dos niveles.

NIVEL IV IDEOLOGÍAS

Se estudian los sistemas de creencias, de valores, de normas, de representaciones que genera la sociedad acerca de las relaciones sociales existentes, basándose en la premisa de que cada sociedad desarrolla sus propias ideologías.

OBJETO DE ESTUDIO

Lo social se ha definido como presencia de "otro en el campo social" o se ha considerado, también, en términos de numerosidad o complejidad; lo simple, lo único, como perteneciente a la psicología general, lo complejo, lo numeroso como correspondiente a la psicología social.

En realidad, esta disciplina no ha estado caracterizada por poseer un objeto de estudio, sino que ha sido una especie de ciencia intermedia entre la psicología y la sociología que estudia aquellos fenómenos que estas dos no cubren. Lo anterior no se debe a que ambas tengan limitaciones sino a que existen procesos auténticamente psicosociales que le dan a la psicología social su verdadera autonomía e independencia respecto de otras ciencias.

El terreno de esta disciplina es el estudio de estos procesos que se generan entre los individuos o entre los grupos en un contexto social y físico; procesos que participan en la organización del conocimiento y en la creación de una realidad social en común.

Nuestro entorno está formado y delimitado por nuestros conocimientos, nuestra ciencia, nuestros mitos y valores, en general, por nuestra cultura.

Ahora bien, esta cultura se recrea en los procesos de comunicación, se recrea mediante el lenguaje y tiene como producto las ideologías. Son estos fenómenos los que competen a la psicología social, son ellos su objeto de estudio.

La comunicación entra en el campo de la disciplina por ser un fenómeno básico donde se elaboran las relaciones y producciones humanas. Comunicación entendida como los procesos de intercambio de información en la sociedad, no sólo en los medios masivos sino en la política, en la comunidad científica, en el cine, en el tiempo libre, etc.

El lenguaje también se debe estudiar por ser un mediador privilegiado de las relaciones entre y dentro de los grupos sociales debido a su dependencia con las estructuras de comunicación y por su relación con las propiedades del idioma y con la ideología en cuanto a su aspecto semántico. Estudiar el lenguaje en este sentido y no como un fenómeno relacionado con la memoria y el aprendizaje como en la psicología general.

La conducta social no adquiere tal carácter por ser una respuesta ante otros o ante muchos, no es la numerosidad lo que le confiere su especificidad, sino lo que esta conducta está expresando: lo simbólico, los valores, la ideología, la cultura, las representaciones sociales. A los sujetos se les concibe como sujetos creadores, producto de su propia actividad, creadores de cultura. El nivel de análisis utilizado en esta perspectiva se ubica en el cuarto nivel.

CAPÍTULO II

REPRESENTACIÓN SOCIAL

SENTIDO COMÚN, REPRESENTACIONES Y CIENCIA

El sentido común, con sus nociones, explicaciones, vocabulario e imágenes que le dan sentido a las experiencias y comportamientos cotidianos, solía ser la base de la cual la ciencia tomaba sus materiales. Este lenguaje y sabiduría, con su "inocencia, sus ilusiones, sus arquetipos y sus mañas" eran punto de partida para la ciencia y la filosofía. (Moscovici, 1961)

En la actualidad se realiza el movimiento inverso. Es la ciencia la que proporciona las analogías, conceptos, vocabulario y metáforas para que nosotros nos expliquemos los eventos más cotidianos. Existen expertos que nos proporcionan las explicaciones acerca de nuestra situación económica, social, del ambiente, de lo psicológico. (Moscovici, 1961; Farr, R. 1988)

La corriente psicológica experimental considera que para hacer ciencia hay que romper, precisamente, con esta "epistemología" del sentido común. Sin embargo, cuando se estudian fenómenos sociales, no se puede hacer abstracción de los factores motivacionales, culturales y socioeconómicos, que son las lentes que van a dar los matices a nuestra percepción de la realidad.

Si se parte del supuesto de una lógica de pensamiento con bases puramente cognitivas, consistentemente se detectan "errores," "sesgos," "desviaciones". Si, en estas mismas situaciones se indaga en las percepciones y supuestos grupales, se encontrará, muy probablemente, una representación social. (Ibáñez, 1988) Las perspectivas experimentales o conductuales pueden dar cuenta de como "debería ser" el pensamiento social, de su procesamiento, de cómo se pasa del mito a la ciencia, o de lo concreto a la abstracción. En cambio, es tarea de la psicología social estudiar cómo se da y se construye el pensamiento social, qué es lo que sustenta esos juicios consistentemente ilógicos e irracionales, como son integrados los conocimientos generados en la ciencia, la política, la vida social en general, por el hombre común, por el no especialista. (Moscovici, 1988)

HISTORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

En el siglo pasado, la corriente sociológica de la psicología estaba interesada en los procesos simbólicos, en los significados e interpretación que los grupos o individuos asignan a la realidad, en los procesos conversacionales, etc. Todos ellos ligados con la producción de las representaciones. (Farr, 1988)

Durkheim es quien acuña el término de representaciones colectivas, haciendo énfasis en que la psicología debía abordar los fenómenos sociales como la ideología, la ciencia y el mito, desde una óptica muy distinta a la de la psicología individual.

No obstante, se produjeron resistencias al concepto de representaciones colectivas, algunas de las que mencionan Domingo (1986) e Ibáñez (1988) son:

Se calificó a la noción de representación como sociologizante, dado que la perspectiva individualista consideraba que el objeto de estudio de la psicología es la conducta, y ésta es individual.

La comunidad científica asoció la representación con el término actitud, dudando que la primera pudiera constituir algo más que ésta última.

La división de trabajo entre la psicología y la sociología como disciplinas fue un factor para que la discusión se olvidara.

Estas condiciones no fueron propicias para el estudio y la profundización del concepto de representación y su teoría. Sin embargo, diversos autores siguieron interesados en el estudio de la influencia de los factores culturales, sociales y grupales en varios procesos psicológicos, como la memoria, la categorización y la formación de impresiones.

Asimismo, para explicar el pensamiento social desde una perspectiva más amplia, no fue suficiente echar mano de teorías puramente psicológicas o cognoscitivas. Era necesaria una perspectiva que realmente diera cuenta de las inserciones sociales de los grupos o individuos, de los factores socio-económicos e ideológicos, de lo que los grupos están comunicando en determinado momento.

La circulación de las ideas en los medios de comunicación, la socialización de los conocimientos generados en la ciencia, los movimientos sociales que pusieron en tela de juicio la función y la neutralidad de ésta, obligan a la psicología social a virar en otro sentido.

En Europa, la corriente francesa mostró un gran interés por los aspectos simbólicos, e interpretativos de la actividad humana. Al mismo tiempo, el panorama de la psicología se había diversificado mucho pero carecía de integración. En este contexto resurge el concepto de representación social como aquél que posibilitaba la unificación del campo, mediante la conjugación de dimensiones cognoscitivas y sociales, como un concepto que se encuentra en la intersección de lo psicológico (el pensamiento, la imagen) y lo social (la cultura, la ideología). (Domingo, 1986)

LA NOCIÓN DE REPRESENTACIÓN SOCIAL

La noción de representación social apunta a procesos y mecanismos más que a objetos específicos. Las representaciones sociales son teorías o cuerpos organizados de conocimientos mediante las cuales comprendemos y tratamos de explicar los eventos que existen o surgen en nuestro universo y las conductas de otras personas, al mismo tiempo nos permite ubicarnos en nuestro entorno social y participar en la elaboración de la realidad. Jodelet (1988) define a las representaciones sociales como:

"Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos".

Ibáñez afirma que la representación social reviste: 1/ Una dimensión pragmática. 2/ Un carácter social. 3/ Funciones y 4/ Mecanismos de formación.

ELEMENTOS PARA DELINEAR LA NOCIÓN DE REPRESENTACIÓN SOCIAL

La representación social está delineada por un Contenido el cual lo conforman imágenes, opiniones, informaciones, etc. Este contenido se refiere a un objeto: un evento económico, un acontecimiento o descubrimiento científico, un hecho político, el trabajo infantil, etc. La representación de este objeto es creada por un sujeto (grupo, clase social) con respecto a otro sujeto. Tiene un carácter simbólico y significante. Estas construcciones sociales son creativas y, en cierto grado, autónomas. (Jodelet, 1988)

REPRESENTACIÓN SOCIAL COMO PRODUCTO Y PROCESO

Cuando el interés está centrado en la representación social como producto se puede conocer la visión y características de una sociedad en un momento determinado. Cuando se privilegia el proceso, se puede comprender cómo procede el pensamiento social y cuáles sus mecanismos y su lógica. (Op. Cit.)

NATURALEZA CONVENCIONALIZADORA

"El sujeto es portador de determinaciones sociales", puesto que su actividad representativa está basada en la reproducción de esquemas de pensamiento e ideologías establecidas con anterioridad. (Jodelet, 1988)

El sujeto se re-presenta y re-crea objetos en un medio lleno de convenciones, donde circulan, en las conversaciones, en los medios masivos, ideas, valores, percepciones de la realidad. (Domingo, 1986) De modo que las representaciones se nutren de la cultura, el lenguaje, los valores y nociones que se comparten en un determinado grupo o sociedad.

CARÁCTER CREATIVO

La representación siempre conlleva una parte de interpretación, de creación, de construcción. El objeto no se plasma como un reflejo en la conciencia del sujeto o la colectividad, sino que éstos lo moldean, definen su naturaleza. Cuando se emite una opinión sobre el objeto, el sujeto ya se ha formado ideas acerca de éste. La respuesta determina o delinea al estímulo. Moscovici (1961) afirma que *"El que conoce se coloca dentro de lo que se conoce"*. Sujeto y objeto se dan y se crean al mismo tiempo. Se parte del supuesto de una sociedad pensante, hacia el interior de la cual se crean objetos, se cristaliza la creatividad de la colectividad y del individuo, pero al mismo se construye el sujeto al poder ubicarse en la realidad. La teoría de la representación social trata de estudiar cómo se transforma el pensamiento social, las innovaciones más que lo pre-establecido. (Op. Cit.) La representación social tiene una naturaleza dual que fluctúa entre lo rígido y lo flexible, entre lo permanente y lo cambiante. (Jodelet, 1988; Ibáñez, 1988)

FORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las fuentes que determinan la formación de las representaciones sociales son:

A) Las condiciones económicas, sociales e históricas de los sujetos (individuo, grupo, sociedad).

B) La propia dinámica de las representaciones sociales, de sus mecanismos internos de formación, del anclaje y la objetivación.

C) La práctica discursiva tanto en la comunicación social como en la interpersonal. A través de estas prácticas circulan valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Las representaciones sociales son diferentes porque las distintas inserciones sociales propician que se incurriera en ciertos ambientes conversacionales y no en otros, esto explica, en parte, su diversidad. (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1988)

¿POR QUÉ SON SOCIALES?

Moscovici (1961) declara que no es la intervención de un grupo o de un individuo lo que hace social a la representación. Lo social, para él, está definido en términos de la función de la representación no del agente que la produce. Las FUNCIONES de la representación básicamente son:

COMUNICAR

La R.S. tiene un papel importante en la comunicación social, donde la base es un trasfondo común de representaciones, que permite concordar y disentir compartiendo un mismo código.

CREAR UNA REALIDAD CONSENSUAL

Mediante las representaciones sociales se integran las novedades en el pensamiento social. Esto permite la estabilidad del pensamiento social y el cambio paulatino de éste. Los eventos que surgen en las diferentes esferas (económicas, sociales, científicas) casi siempre significan una tensión para nuestros parámetros, nuestras acciones, nuestras normas. Algo que tenía un sentido establecido, uniforme, aparece, de pronto, diferente, diversificado y, entonces, cuestiona nuestra visión, nuestro actuar, nuestros valores. En este proceso actúan las representaciones como forma de adaptación del pensamiento social a la realidad cambiante. (Moscovici, 1961; Ibáñez, 1988)

CONTRIBUIR A LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS GRUPOS

El trasfondo común de representaciones sociales tiene un papel importante en la configuración, caracterización y expresión de las identidades personales y sociales del grupo. Con base en éstas se puede establecer la diferencia con los otros grupos y entablar la relación con ellos. (Moscovici, 1961)

LEGITIMAR EL ORDEN SOCIAL

Al aceptar la realidad social instituida se legitima el orden social, tanto a nivel simbólico como conductual. Se da una integración de los individuos a la condición social que corresponde a su posición. (Moscovici, 1988)

No obstante, también se puede hablar de cierto grado de autonomía de las representaciones sociales. No siempre se refuerzan unas a otras. Las relaciones antagónicas y el conflicto social generan representaciones sociales excluyentes, provocan una controversia en donde la sociedad como un todo no comparte la mismas representaciones, dado que no existe una homogeneización o invariabilidad en el medio social. El grado de estructuración de éstas también es variable para diferentes grupos sociales y en distintos momentos.

ESTRUCTURA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La estructura de las representaciones sociales está conformada por tres dimensiones: La información, el campo de representación y la actitud.

INFORMACIÓN - Es la organización de conocimientos que posee un grupo con respecto a un Objeto social. La cantidad y veracidad de la información que se posee depende de la posición que se ocupe en la sociedad, de las pertenencias grupales.

CAMPO DE REPRESENTACIÓN - Es la configuración del contenido de la representación. Las imágenes se ordenan y jerarquizan, con lo cual se tiene una visión abstracta del objeto representado. Un componente importante de esta dimensión es el núcleo figurativo, en torno al cual se organizan los demás elementos del campo de representación. Éste núcleo figurativo se conforma a través del mecanismo de objetivación.

ACTITUD - Es la orientación positiva o negativa hacia el Objeto de la Representación. El componente afectivo se hace presente en esta dimensión. La falta de información no impide que tengamos una actitud sobre X objeto. Ésta es, posiblemente, la primera dimensión que se gesta de la representación social. (Ibáñez, 1988; Moscovici, 1961)

MECANISMOS DE FORMACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

La representación social se forma a través de dos procesos: La objetivación y el anclaje.

OBJETIVACIÓN

Es el proceso mediante el cual se convierten las ideas en imágenes. Es la sustitución del sentido por una figura (Moscovici, 1961). Mediante la objetivación se tornan reales los conceptos, las palabras, lo abstracto.

FASES DE LA OBJETIVACIÓN

CONSTRUCCIÓN SELECTIVA

El sujeto toma ciertos elementos de las informaciones sobre el objeto y desecha otras. Estos elementos se transforman para que tengan cabida en las estructuras ya existentes. (Jodelet, 1988)

ESQUEMATIZACIÓN ESTRUCTURANTE

Los elementos de información seleccionados se organizan para proporcionar una imagen coherente del objeto representado facilitando su expresión, las palabras concentran imágenes y significados. El resultado de esta organización interna es el esquema figurativo, construcción gráfica y coherente, mediante la cual se puede "ver" la estructura conceptual. Las distintas categorías sociales seleccionarán elementos de la información en función de sus valores e intereses.¹ El esquema o núcleo figurativo es el que tiene un carácter más social, ya que, en la actividad de estructuración se movilizan y se plasman elementos del fondo cultural e ideológico de cada individuo o grupo. (Moscovici, 1961; Jodelet, 1988)

NATURALIZACIÓN

La naturalización consiste en darle un carácter real a aquéllo que se ha simbolizado, dotar al símbolo de una existencia en el mundo de los hechos. La naturalización es un instrumento, una "teoría profana autónoma" con la cual categorizamos las conductas y las personas. (Moscovici, 1961)

¹ Se puede encontrar ciertas semejanzas con lo que Piaget denominó pensamiento sociocéntrico, que es un conocimiento acorde con los valores e intereses del grupo. (Moscovici, 1988)

ANCLAJE

Este es el mecanismo que nos permite enfrentar las novedades del entorno, integrando esta información a nuestros esquemas de pensamiento. La integración de la novedad no implica la neutralización y total adaptación al sistema ya existente, sino que se da una modificación tanto del objeto innovador como del esquema, dependiendo del grado de concordancia de aquél con los valores e intereses del grupo.

FUNCIONES DEL ANCLAJE:

CONFERIR SENTIDO A LA REPRESENTACIÓN

Los significados que se atribuyan al objeto y su representación estarán ligados con los valores de la sociedad y de los diferentes grupos, son expresión de la identidad de grupo.

INSTRUMENTALIZACIÓN DEL SABER

La configuración gráfica de la representación expresa las relaciones sociales y, al mismo tiempo, las constituye. Nos da un panorama de la realidad y pautas para clasificar y evaluar a individuos o eventos. A través del marco de referencia, del código común que nos proporciona, somos capaces de expresar y resolver problemas y de influenciar también. Permite traducir "el pensamiento en actos". (Op. Cit.)

DIFERENCIA DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL CON OTROS CONCEPTOS

Ibáñez (1988) menciona que las representaciones sociales no son las únicas producciones del pensamiento que tienen un origen social, que desempeñan funciones sociales pragmáticas y cuya formación se basa en instancias sociales estructuralmente definidas.

A continuación se delinearán algunas diferencias que presentan las representaciones sociales en relación con otros conceptos con los que han sido asociadas y que, en algunos casos, se configuran con ellas.

DIFERENCIA CON LA IDEOLOGÍA

La ideología, al igual que la representación social, es una forma de pensamiento compartida formada con base en la estructura social y económica. Tiene como finalidad la justificación y reproducción del sistema social y económico dominante. Sin embargo, la ideología tiene un carácter genérico, no está anclada en un objeto específico, y necesita de una concretización para su existencia. La representación social, en cambio, tiene un carácter específico ya que siempre es construcción de un sujeto determinado (grupo o individuo) y siempre se relaciona con un objeto particular. En este orden de cosas, la representación social guarda una relación de subordinación con respecto a la ideología, puesto que ésta es una condición de producción de aquélla, pero, al mismo tiempo, la representación social puede modificar la ideología.

DIFERENCIA CON LA OPINIÓN

La opinión representa una reacción del sujeto a un estímulo independiente y acabado, haciéndose abstracción del contexto y de los criterios de juicio. Se ubica del lado de la respuesta. (Moscovici, 1961; Ibáñez, 1988)

DIFERENCIA CON LAS ACTITUDES

En la actitud toma mayor importancia el componente afectivo, quedando rezagados los componentes simbólicos y cognoscitivos. Al igual que en la opinión, se parte de la concepción de que el estímulo es externo y que está constituido, se responde dependiendo de la orientación que se tenga hacia cierto estímulo, situándose la actitud del lado de la respuesta.

En la representación social no sólo se orienta la respuesta sino que se constituye y delinea el estímulo. El recorte que se hace de la realidad y su simbolización e interpretación también dan cuenta del lugar, el contexto y las relaciones sociales en las cuales se está inmerso.

DIFERENCIA CON LA IMAGEN

El concepto de imagen generalmente se refiere a una reproducción mental de la realidad, a una copia, un reflejo de ésta que se imprime en el sujeto mediante la percepción.

La representación social, en cambio, es una construcción y no depende de los procesos perceptivos exclusivamente. Cuando se hace intervenir el concepto de imagen en la teoría de la representación social se hace referencia a lo imaginario, a lo figurativo más que a esta concepción pasiva del sujeto con respecto al mundo externo.

(Jodelet, 1988)

Los conceptos de imagen, opinión y actitud consideran a los grupos en forma estática por lo que utilizan y seleccionan una información que circula en la sociedad, y no lo que crean y comunican.

CRÍTICA A LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las críticas que se le han hecho a la teoría de las representaciones sociales recaen en los siguientes aspectos:

- Su perspectiva consensualista que subvalora las presiones que la ideología y las instancias de poder ejercen sobre los sujetos en la generación de las representaciones sociales. Representaciones que no siempre responden a los intereses de grupo. (Ibáñez, 1988)

La teoría de la representación social, contrapone a este argumento su reconocimiento de la existencia de la diversidad de representaciones, aún contrapuestas, que se pueden gestar en la sociedad en el transcurso del conflicto social.

- El enmascaramiento que hace de la realidad social por su relación con la ideología, asumiendo una función de corte conservador, obstaculizando la comprensión correcta de la realidad. (Op. Cit.)

Los teóricos de la representación social han respondido a esta crítica afirmando que hay elementos que se derivan de las ideologías (entre ellas las representaciones), que gozan de cierto grado de autonomía; una vez generadas, cobran vida propia y a su vez modifican el universo simbólico e ideológico del que forman parte.

- La teoría sustenta una circularidad explicativa, por que define al grupo en términos de la representación y viceversa.

Este es un problema de orden metodológico y empírico, que necesita ser resuelto mediante la creación de un criterio externo para definir al grupo y, entonces, brindar evidencias de que éste se caracteriza por compartir las mismas representaciones. Ibáñez (1988) afirma que el que una representación no sea compartida por los miembros del mismo grupo no representa un elemento decisivo, siempre y cuando se pueda demostrar que el grupo comparte la mayoría de representaciones. Los individuos pertenecemos a varios grupos

y podemos compartir a diferentes grados una misma representación.

- La falta de adecuación metodológica. Las técnicas utilizadas, como las puntuaciones promedio, tienden a homogeneizar las respuestas, resaltando la existencia de más similitudes dentro del grupo de las que verdaderamente hay, sobrevalorando el grado de consenso.
- La carencia de criterios claros para determinar cuándo los elementos están suficientemente estructurados como para conformar una representación, cuándo se traspasa los límites de una representación a otra.

La teoría de las representaciones sociales requiere indagar más en su aspecto metodológico y teórico, como cualquier otra teoría. Recientemente se han incorporado al análisis métodos matemáticos como el análisis de tipo factorial y de correspondencias. También se han introducido representaciones sociales como variables independientes en situaciones experimentales con la finalidad de conocer qué papel juegan en los procesos psicosociales o bien introduciendo variables para ver como influyen en las representaciones sociales (variable dependiente en este caso).

TEORÍA CONSTRUCTIVISTA

Otra de las corrientes que estudia la representación del mundo social es la cognitiva-evolutiva, también conocida como constructivismo. Son muy conocidas las aportaciones que ha hecho esta corriente en el área de la construcción de las nociones físicas y lógico matemáticas en el niño.

Para esta teoría es medular el rol activo que tiene el sujeto en la construcción del conocimiento. Confiere un papel importante a la experiencia del sujeto y a su contexto cultural, sin embargo, aun cuando el niño esté expuesto a mucha información por parte de las instancias socializadoras y tenga contacto muy cercano con el objeto de conocimiento, la adquisición de las nociones, es decir, la complejidad y estructuración de las explicaciones que construye el niño de los fenómenos que le rodean, sean físicos o sociales, dependerá de los instrumentos intelectuales con que cuente.

De este modo, esta teoría sostiene que, aunque en términos de contenido las explicaciones de los sujetos puedan ser diferentes, se puede detectar el mismo patrón en cuanto a la sucesión de sistemas explicativos, en sujetos de diferentes culturas y de distintos extractos socio-económicos.

En los últimos 25 años se han llevado a cabo investigaciones en el área del conocimiento social del niño. Algunas nociones habían sido abordadas pioneramente por Piaget, como el estudio de la moral en el niño, las ideas sobre el país y el extranjero, etc. (Piaget, 1924 en Delval, J. 1989) Esta área se ha constituido en una línea de investigación entre los psicólogos como Juan Delval en España, Berti y Bombi en Italia y Castorina en Argentina.

Los estudiosos de la corriente cognitivo-evolutiva, tienen como objetivo estudiar al niño como pensador social, indagando el origen y construcción de sus ideas sobre la sociedad. Señalan la utilidad de conocer la génesis del conocimiento social para la comprensión de las "teorías ingenuas" de los adultos, y de las teorías sobre el comportamiento social del hombre que subyacen a distintas disciplinas sociales como la economía, la sociología, etc., así como en el estudio de la génesis de las ideologías. (Unesco, Delval y Linaza, 1989)

Otro aspecto importante de esta teoría es su aplicación en el campo educativo, sobre todo en el área de la enseñanza de las ciencias sociales: el conocer cómo construye el niño las diferentes nociones sobre el mundo social permitiría brindar a los niños contenidos educativos más acordes con su nivel de desarrollo cognitivo.

- Diferenciación entre conocimiento social y no social.

Este enfoque defiende la idea de que todo conocimiento es social en tanto está forzosamente inscrito y surge de las relaciones sociales que el ser humano sostiene desde pequeño con intermediación de los demás.

Las interrogantes que se han planteado al proponerse estudiar el conocimiento social es, por un lado, si el hecho de que el objeto de conocimiento sea social determina una relación sujeto-objeto diferente, y por otro, si la forma en que el sujeto organiza y estructura el conocimiento social sigue patrones diferentes a aquellos que utiliza cuando se trata del mundo físico. (Op. Cit.)

En relación con estas interrogantes parece que dentro de la línea de investigación que manejan han encontrado que el niño, aún ante la complejidad que implican los estímulos sociales, clasifica y organiza su entorno social de manera semejante al entorno físico, categorizando los objetos, interpretándolos, formando nuevas categorías, etc. por lo tanto sostienen que:

"tales esquemas difieren en cuanto a su contenido y que esta diferencia puede, por sí misma, explicar las peculiaridades del conocimiento social frente al conocimiento no social, sin tener que acudir a procesos o mecanismos de conocimiento diferentes" (p.33, Unesco, Delval y Linaza)

Castorina (1994), por su parte, sostiene que la especificidad de los conocimientos sí es importante en el proceso de construcción de éstos, pero no a tal punto de que no haya instrumentos lógicos compartidos, puesto que, de ser así, el sujeto no podría integrar los diversos conocimientos a los largo de su desarrollo intelectual.

Este enfoque estudia la representación del mundo social en el niño y el adolescente, tomando en cuenta lo social como objeto de estudio, aceptando que éste constituye todo un campo de conocimiento diferenciado.

- Clasificación del conocimiento social

Los autores distinguen diferentes tipos de conocimiento social: las normas, los valores y las nociones.

Las normas son aquellas que le dicen al niño cómo debe actuar, cómo deben ser las cosas. Los valores le indican al niño que hay cosas socialmente deseables y más aceptadas que otras. Los adultos ponen mucho énfasis en la transmisión de valores y normas, que el niño adquiere a edad muy temprana sin que haya lugar a que éste tome parte activa en la aprehensión de este tipo de conocimiento. Las nociones son explicaciones que el niño estructura acerca de los distintos eventos de su vida social, de su contacto con su entorno físico, de los fenómenos que se dan en ambos. Las nociones, en contraste con las normas y los valores, tienen una aparición paulatina y de estructuración progresiva de acuerdo con el desarrollo del niño. Estas nociones pueden servirle para que se explique las normas, y más tarde, cuando es adolescente, para darse cuenta de las contradicciones entre el modelo ideal que se transmite en la escuela o por los adultos y las diferencias que él ya es capaz de percibir. (Delval, 1989 y 1992)

- Estudios sobre representación del mundo social.

Con la finalidad de abordar su objeto de estudio los constructivistas delimitan dos sistemas generales del mundo social, en torno a los cuales se engarzan subsistemas y nociones, estos sistemas u órdenes son: el económico y el político.

En esta línea han estudiado diferentes temáticas sociales, tales como: El sistema económico, el significado del dinero, el sistema democrático, los partidos políticos, la estratificación social y las profesiones, el trabajo, las clases sociales, la transmisión del conocimiento y la escuela, etc. (Delval, 1989)

Los resultados de las investigaciones sobre la representación del trabajo en los niños y las características de la construcción de las nociones sociales en los adolescentes que se han encontrado

desde una perspectiva constructivista se analizarán en los capítulos correspondientes a los menores trabajadores y a los resultados y discusión del presente trabajo.

- Críticas a la teoría de la representación social.

La crítica más importante que se hace desde este enfoque a la teoría de las representaciones sociales es que ésta última está centrada más en el carácter social de la representación que en su cualidad constructiva, ya que:

Diluye el sentido constructivo de la representación en cuanto se plantea estudiar ésta como una adquisición paulatina por parte de los niños de las ideas adultas, es decir, la representación social está vista como la gradual adquisición de la visión del mundo adulto.

Se basa en el estudio del contenido de las representaciones de ciertos objetos y/o de sujetos de determinados grupos etarios:

"Cuando estudiamos los modelos del mundo social, si nos estamos centrando sobre las reglas, valores e informaciones no podemos apreciar plenamente la labor constructiva del sujeto, que está reproduciendo lo que se le ha transmitido. Por ello lo que nos dice depende muchos del medio social y de la cultura en la que vive, de las ideas dominantes. En cambio, en las explicaciones del funcionamiento de los sistemas sociales y en los conceptos que constituyen su armazón las variaciones son posiblemente mucho más universales". (p.4, Delval, 1992)

Desde esta perspectiva se ve a la teoría de las representaciones sociales como una teoría que estudia lo normativo y no lo constructivo, que estudia la manera en que los sujetos hacen propia la ideología.

Por otro lado lo constructivo en la teoría de las representaciones sociales se contempla en la manera en que cada grupo social, con sus valores, desde su posición y roles sociales y con sus creencias, conceptualiza un objeto social (en este caso sería el trabajo infantil), de distinta manera que otros grupos, e incorpora ciertas imágenes y valoraciones, de modo que se le da una interpretación diferente en los distintos grupos de la sociedad.

CAPÍTULO III

MENORES TRABAJADORES

El fenómeno del trabajo infantil se da tanto en el medio rural como en el urbano, bajo diferentes condiciones laborales que van desde las reconocidas y reglamentadas legalmente, hasta las marginales.

Este fenómeno se ha vuelto cotidiano en el panorama de la ciudad de México y en otras ciudades del Tercer Mundo. Podemos ver a niños y adolescentes trabajando en espacios diversos: en los mercados, en talleres mecánicos, en los cruceros, en los panteones, en puestos ambulantes, en el campo, en zonas turísticas, etc. Niños y adolescentes estibadores, payasitos, limpiaparabrisas, jornaleros, paleros, vendedores ambulantes, boleros, voceadores, empacadores, realizando sus labores con sus grupos familiares, con adultos, con otros menores o solos.

La regulación, protección y legitimidad del trabajo varía dependiendo de la edad del menor, del tipo de actividad que realiza y de la relación laboral que establece.

La presente tesis versa sobre la representación del trabajo infantil que tiene un grupo específico de menores: los menores trabajadores urbanos que realizan sus actividades en la calle.

En la primera parte de este capítulo se revisarán las ideas que las instituciones gubernamentales y no gubernamentales sostienen en torno al trabajo infantil. En la segunda parte se reportan los resultados de algunas investigaciones que han recogido las opiniones de los propios menores.

VISIÓN DE LAS INSTITUCIONES

En las Instituciones gubernamentales y no gubernamentales que tienen como objetivos el estudio y/o la instrumentación de programas para la infancia existen discusiones en torno a (entre otros) los siguientes aspectos:

- Las definiciones y clasificación de los menores que realizan alguna actividad en espacios públicos, quiénes son menores trabajadores y quiénes son menores que viven en la calle.
- La visión del trabajo infantil por parte de las instituciones, el análisis e interpretación de las causas, los motivos y los efectos de éste.

- La definición de trabajo infantil. Cuáles actividades pueden considerarse como trabajo: las actividades que son remuneradas, las que se realizan en la esfera doméstica, las que tienen un ingreso fijo, aquéllas que forman parte de las estrategias de subsistencia familiar o individual, etc.
- La importancia del trabajo infantil, su relación con el trabajo adulto y con el sector informal de la economía.

CAUSAS DEL TRABAJO INFANTIL

- La pobreza como contexto

Algunos autores abordan al trabajo infantil remarcando que aún cuando existen componentes culturales y antropológicos del trabajo infantil estos elementos extraeconómicos no se presentan como suficientes o autoexplicativos cuando no se apoyan en un contexto de pobreza, de urgencia material, de necesidad económica que permanece como causa principal, originaria del trabajo infantil. Aún cuando la pobreza no pueda explicar todos los móviles culturales y comportamentales ejerce un rol básico en la explicación del fenómeno. En relación directa con la pobreza extrema está el modelo socio-económico de los países del Tercer Mundo que tiende a la informalización de la economía, sector en el cual se encuentra inserto un contingente considerable de menores trabajadores. (Schibotto, 1990; UNICEF, 1990; Treguear y Carro, 1990; CEMEDIN, 1992)

- Dinámica familiar deteriorada

Asimismo algunas instituciones mencionan como otros componentes que catalizan el trabajo infantil a: la violencia intrafamiliar, la pérdida de valores culturales en la familia y la paternidad irresponsable (COESNICA, 1990). Sin embargo, otras organizaciones no gubernamentales no consideran adecuado situar las causas del trabajo infantil en la esfera familiar, es decir ubicarlo como efecto de una dinámica familiar deteriorada; sino que proponen, tomando en cuenta que el proceso intrafamiliar está marcado por la obligación económica, ubicar la causa en un nivel estructural más que en una patología familiar. (Quiñonez, 1990)

POBREZA Y CONDICIONES DE LA INFANCIA EN MÉXICO

En México, al igual que en otros países de América Latina las condiciones de la infancia están directamente relacionadas con la situación de pobreza de las familias.

Según estimaciones del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, de 1970 a 1981 la población pobre (los

que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas) y extremadamente pobre (los que no alcanzan a cubrir ni el 60% de esas necesidades) se mantuvo entre los 31 y 32 millones.

De 71.4 millones en 1981 la población llegó a 81.2 millones en 1987, en ese mismo lapso los pobres pasaron de 32.1 a 41.3 millones, lo cual significa que 9 de cada 10 mexicanos que se añadieron a la población durante ese período pasaron a formar parte de los pobres.

Para 1993 había 45 millones de pobres, es decir, la mitad de la población de México (Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, 1990). Los datos se presentan en la tabla 1.

Tabla I.- Distribución de la población en México según condiciones de vida.

	1970	1981	1987	1993
(millones de personas)				
Población total	50.7	71.4	81.2	90
Pobreza y pobreza extrema	31.2	32.1	41.3	45
Sectores medios y altos	19.5	39.3	39.9	45

Según la hipótesis de UNICEF en 1990 aproximadamente seis millones de menores entre 0 y 18 años están en riesgo de convertirse en niños de la calle. (López, O. en Barreiro, 1990)

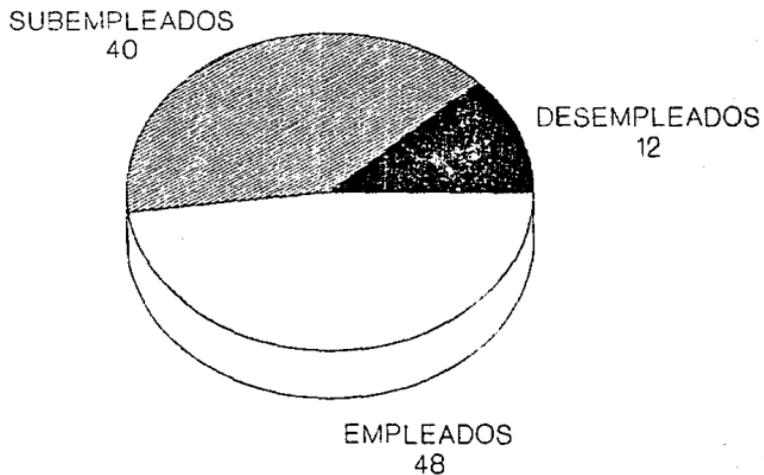
TRABAJO INFANTIL SECTOR INFORMAL DE LA ECONOMÍA

El sistema económico mexicano ha mostrado su incapacidad para absorber la creciente fuerza de trabajo. Se estima que el 12% de la población económicamente activa está desempleada, y que un 40 % está subempleada (figura 1). Los trabajadores de la industria de la construcción, el comercio y los servicios concentran a la población en condiciones de pobreza extrema en las zonas urbanas. Una quinta parte de los ocupados informales del país se concentran en el D.F. (Op. Cit.)

Las personas que trabajan por cuenta propia tanto en la ciudad como en el campo son las que perciben menores ingresos. Entre ellas los sectores de mujeres y niños resultan ser los más afectados.

Desde el punto de vista del análisis económico los menores trabajadores en la calle trabajan en el sector informal de la economía. (UNICEF, 1987)

**FIG. 1: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
SEGUN SITUACION DE EMPLEO**



PORCENTAJES, PRONASOL 1987

El sector informal está caracterizado por su inestabilidad, flexibilidad y adaptabilidad. Se adapta constantemente al espacio disponible en el momento, buscando cualquier lugar vacío y tomando ventaja con increíble creatividad de cualquier área que prometa ganancias mínimas, incluso si sólo es temporalmente. Los menores que trabajan en la economía informal deben ser altamente adaptables, ágiles, móviles y creativos.

El sector informal incluye actividades industriales, manufactura o maquila, actividades de comercio, servicios personales y la mendicidad (obvia o encubierta). Estas unidades de producción y distribución de bienes y servicios no están reconocidas, ni apoyadas ni reglamentadas.

De acuerdo con otras personas el sector informal constituye el ejército de reserva industrial del sector formal. Sin embargo otros lo conciben como un excedente estructural de fuerza de trabajo más que como un "ejército de reserva" debido a la permanencia estructural de tasas de desempleo y subempleo de tal magnitud que no pueden ser incorporadas directa o indirectamente a la lógica de las relaciones laborales formalmente asalariadas. Esta imposibilidad de incorporación da lugar a los característicos fenómenos del "autoempleo" de la "informalización de la economía," y de las "estrategias populares de sobrevivencia".

- Trabajo infantil para que subsista la familia

El autoempleo de un miembro como estrategia no logra cubrir las necesidades de una familia. Además la escasa productividad lo obliga a cubrir una jornada de trabajo muy larga, sin posibilidad de reponer el desgaste físico y psicológico que esta labor genera. De modo que se tiene que insertar más de un miembro en el autoempleo para cubrir estos costos de tiempo y económico. Asimismo, los grupos familiares necesitan echar a andar otras estrategias como la movilización de recursos no monetarios, como el propio trabajo doméstico y la disminución de gastos potenciales.¹ En ambos renglones el trabajo infantil cobra un papel importante,

¹ Una de las partes más susceptibles del ingreso de ser disminuidas la constituye el gasto alimenticio, lo cual resulta entendible si se considera que existen otros gastos cuyo margen de reducción es pequeño (servicios de la vivienda, transporte, educación, etc). La parte del ingreso destinado a la alimentación disminuyó del 64.12% en Julio de 1985 al 46.07% en Febrero de 1988 en los grupos más vulnerables. En estos hogares el 43% de los jefes de familia eran mujeres con bajos ingresos insertas en el sector informal. El Dr. Ramos Galván encontró que el 7.8% de los niños y el 8.7% de las niñas de 2 años de edad de colonias populares presentan desnutrición de tercer grado, es decir, una pérdida igual o mayor del 40% de su peso.

puesto que se sabe que el trabajo doméstico, el trabajo no remunerado, el trabajo por cuenta propia y el trabajo en actividades de autosubsistencia son fuentes de empleo privilegiadas para los menores.

Schibotto (1990) anota que el niño que trabaja absorbe directamente los costos que no cubren el salario ni el ingreso producido en las estrategias de subsistencia y autoempleo de la población que constituye el excedente estructural de mano de obra. El menor asume los costos de la reposición generacional de la fuerza de trabajo.

MENORES CALLEJEROS, MENORES TRABAJADORES, DEFINICIONES

¿Cómo definen las instituciones a los menores que trabajan? Para UNICEF el término menores callejeros engloba a aquéllos cuya sobrevivencia o subsistencia depende de su propia actividad en la calle. Esta población-objetivo se subdivide conforme a las siguientes definiciones:

- Menor de la calle:

Niños y adolescentes menores de 18 años de edad de uno y otro sexo que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanentemente duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales dentro de la economía informal callejera. Son menores que enfrentan riesgos derivados de las actividades delictivas y antisociales de los adultos.

- Menor en la calle:

Niños y adolescentes de uno y otro sexo que mantienen el vínculo familiar, que suelen estudiar y salen a la calle a realizar actividades marginales de la economía callejera para el propio sustento o para ayudar a la familia. Sus riesgos son principalmente las agresiones del medio y la posibilidad de claudicar en sus estudios. (COESNICA, 1992)

Existen otras instituciones que amplían este último rubro con los candidatos a dejar su familia y que han desertado del sistema escolar o están en él con bajo rendimiento, con los niños de origen rural cuya lengua madre no es el español y que emigran a las zonas urbanas y con los trabajadores agrícolas migratorios. (CEMEDIN, 1992; Hernández, L. 1992)

Según estos modelos los menores trabajadores son denominados menores en la calle y forman parte de la categoría más amplia definida como menores callejeros.

Se puede percibir la relación que se hace del menor que trabaja en la vía pública con la calle, en la medida en que incluso se le denomina niño callejero, y por otro lado, se puede apreciar la definición de trabajo que asumen las instituciones.

En el primer caso encontramos la calle como referente. Bajo esta imagen se encuentra la hipótesis de que dadas las condiciones económicas, familiares y afectivas tan vulnerables del menor que trabaja en vía pública, existen posibilidades de que éste rompa el vínculo familiar y que poco a poco, la calle, ese espacio donde se socializa y convive durante su jornada laboral, se vuelva el espacio donde viva, y las relaciones afectivas que en ella construye sustituyan aquellas relaciones afectivas débiles de la familia. A este proceso que inicia con el trabajo en la calle y termina con el rompimiento del vínculo familiar del menor y con la apropiación de la calle como principal espacio de socialización, afectivo y de subsistencia se le llama proceso de callejerización.

"En la calle, el niño alterna con los niños de la calle quienes día a día le recuerdan las ventajas de vivir en completa libertad y de utilizar lo que gana en sí mismo, sin que tenga que entregarlo a otros. De manera que si el ambiente familiar es hostil al niño, un día se lo ganará la calle con los vicios y delincuencia que ella representa". (p.5, Quifíñez, 1990)

Esta hipótesis lleva a los expertos en el fenómeno a señalar energícamente los riesgos laborales, físicos, psicológicos implicados en el trabajo infantil no formal, en especial de los trabajadores en vía pública.

"... mientras persistan las causas que lo originan (al trabajo infantil), es necesario que se adopten medidas tendientes a rescatar a los niños trabajadores no tanto de su condición de trabajador sino de los riesgos y peligros que atentan contra sus derechos esenciales". (p. 11, UNICEF, 1989)

- Dimensiones cuantitativas del fenómeno.

Las estimaciones sobre el número de menores de la calle dependen de la definición que se tenga del fenómeno.

Algunas organizaciones como el Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia (CEMEDIN) considera como menores callejeros a aquellos que se encuentran en condiciones de pobreza y que se ven compelidos a garantizar su propia subsistencia. Con este parámetro afirma que si ya hay 5.7 millones de niños en pobreza extrema, hay otros 15 millones de menores a punto de salir a la calle en busca de su autosubsistencia o de apoyo familiar. En conjunto todos ellos suman casi 20 millones de menores involucrados en el callejerismo desde la óptica del CEMEDIN que incluye a los candidatos

potenciales a trabajar o vivir en la calle de los cuales, 1 millón 150 mil se encontrarían en el D.F. (CEMEDIN, 1992)

El Primer Censo del niño de la calle realizado en el D.F. reportó 11,172 niños y adolescentes callejeros, de los cuales 1,020 son menores de la calle y 10,152 son menores en la calle. (COESNICA, 1992)

NEGACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL

Existe una actitud generalizada en las instituciones de negación hacia el trabajo infantil basada en los parámetros de infancia y trabajo comúnmente aceptados y legitimados.

La óptica convencional considera que existe una intrínseca incompatibilidad entre infancia y trabajo; en cuanto niño no se es un verdadero trabajador, en cuanto trabajador no es un verdadero niño. Algunas instituciones borran el componente del trabajo o lo consideran como una situación que impide vivir la niñez. Otras afirman que, sin subvalorar o minimizar los riesgos y altos costos del trabajo para los menores, una preconceptualización negativa y estática sobre el trabajo es peligrosa para los niños y adolescentes trabajadores en términos de que los considera "víctimas" inmóviles y sin potencialidades y justifica y conlleva una práctica asistencialista.

"...se está en presencia de una sociedad donde se provoca la invisibilidad del niño como sujeto social; donde su lógica y visión son consideradas 'aún imperfectas', más no como de una naturaleza distinta a las del adulto... estamos en presencia de una sociedad que tiene la capacidad de mostrarlo por todas partes y ventilarlo en los medios de comunicación, pero al mismo tiempo de negarle su capacidad de ser él, sujeto de cambio y transformación social". (p.49, Treguear y Carro, 1990)

Schibotto (1990) afirma que tanto el "sentido común" como en el trabajo académico (la economía, la antropología social) se niegan a ver el trabajo infantil, y cuando éste se admite se asume bien como:

Una situación contingente de la crisis, y por lo tanto como un fenómeno temporal y provisional que no representa la condición normal de la niñez, sino el deterioro extremo y pasajero de una condición de emergencia económica.

Una situación de carácter permanente, pero sin reconocerlo como trabajo, denominándolo "actividad," "ayuda," "entrenamiento," que son categorías menos relacionadas con el universo laboral. Inclusive al interior del seno familiar y por parte de los propios menores se puede percibir esta concepción.

Incluso, en la legislación laboral Mexicana, el trabajo infantil subordinado no era reconocido como tal, ya que estos trabajadores eran denominados aprendices, figura jurídica que estuvo en vigencia hasta el año de 1970. De este modo se les negaba la condición de trabajadores a los niños que se ocupaban en talleres, fábricas, farmacias, loncherías, etc.

Además de estos menores están los que trabajan de manera independiente, a quienes actualmente no se les reconoce como trabajadores aún cuando en sus actividades se da una auténtica relación de trabajo según la Constitución y la Ley Federal del Trabajo² (Dávalos, 1991, 1992)

Como otro ejemplo está el cambio que hizo UNICEF (1989) del término niño trabajador al de menores en estrategia de subsistencia considerando que:

"...la denominación 'niño trabajador' deja por fuera una cantidad importante de menores que desarrollan actividades marginales como una forma de obtener ingresos para su sobrevivencia, pero que de ningún modo pueden ser consideradas como 'trabajo' en el sentido más común de su acepción. Por ejemplo, las actividades de robo, mendicidad, prostitución, actividades violentas por encargo, etc". (p.10, UNICEF, 1989)

¿QUÉ ES TRABAJO INFANTIL? ¿QUÉ ES TRABAJO? PROBLEMAS DE DEFINICIÓN

Algunos estudiosos del tema consideran como trabajo infantil sólo aquellos casos en que la actividad consume parte importante de la rutina diaria del niño, cumpliendo una función esencial para la empresa en la que trabaje y que contribuya económicamente al ingreso familiar. Otros abarcan también el trabajo por el cual los niños reciben una retribución no necesariamente monetaria. Algunos amplían más su definición incluyendo, además de todas las anteriores, las actividades en la esfera de la reproducción material de la familia, como el trabajo doméstico. (Scott, Alarcón y Engelhardt en Schibotto, 1990)

Esta discusión está íntimamente relacionada con las concepciones que hay sobre el trabajo adulto o el trabajo en general, donde se utiliza como parámetro el modelo de trabajo obrero, subordinado, formalmente asalariado.

² Tratando de desconocer que se da una auténtica relación de trabajo conforme al artículo 20 de la LFT, entre el menor de 14 años, trabajador en los términos del artículo 8 de la LFT, y la persona a la que le presta servicios personales y subordinados, patrón en los términos del artículo 10 de la LFT (Dávalos, José. "El trabajo de los menores", Temas de la Infancia, CEMEDIN, núm. 4, Abril, 1991.)

Sin embargo, ante la imposibilidad de salarización universal el trabajo ha tenido que abarcar otros ámbitos. Los grupos familiares han tenido que desarrollar una serie de actividades independientes que contribuyen en gran parte a la subsistencia y reproducción social, así como al desenvolvimiento autónomo de las personas, de modo que el trabajo abarca también el ámbito de la vida doméstica y familiar. (Denis Sulmont y Jorge Bernedo en Schibotto, 1990). De ahí que algunas corrientes latinoamericanas definan el trabajo desde el ángulo de las necesidades del trabajador y no desde la visión de la producción para un empleador o para un mercado.

Schibotto (1990) propone la siguiente definición de trabajo infantil:

"Cualquier actividad de un menor de edad que, no ejercida con prevalente intencionalidad de juego, entrenamiento o a nivel simplemente simbólico (aunque lo incluyera como efecto segundo), contribuye a la satisfacción de las necesidades materiales básicas, estas últimas relacionadas con el desarrollo físico-biológico y con los indispensables procesos de socialización, en un contexto no sólo individual sino familiar. La definición no excluye las actividades que se desarrollan en la esfera de la reproducción material de la familia, como trabajos domésticos, cuidados de los hermanos menores, preparación de comida, etc. Además comprende el trabajo infantil no remunerado y el sector informal. Comprende también las actividades ilegales como el 'robo' y la prostitución".
(pp. 325)

CONDICIONES DE TRABAJO Y CALIDAD DE VIDA

Las condiciones de trabajo en el sector informal determinan en gran parte la calidad de vida de los menores trabajadores. A continuación se enlistan las más relevantes (UNICEF, 1987):

- Incertidumbre acerca del siguiente ingreso (el menor no sabe si recibirá algún ingreso para satisfacer las necesidades de mañana).
- Baja remuneración.
- Jornadas de trabajo largas sin considerar la programación para descansar (las regulaciones existentes no son aplicadas en ningún caso).
- En tiempos de crisis la remuneración declina y/o las horas de trabajo necesitan asegurar que el ingreso aumente.
- Inestabilidad ocupacional.
- Riesgo económico.
- Protección legal escasa y falta de aplicación de las reglas legales. En el caso de los menores la Ley no sólo no reconoce

- sino prohíbe el trabajo para los menores de 14 años.³
- Frecuentes ocupaciones riesgosas e insalubres, calidad pobre del ambiente de trabajo. (Ver el siguiente apartado)
 - Falta de seguridad como una consecuencia del peligro constante de ser robado, detenido, perseguido, etc.

RIESGOS PSICOSOCIALES DEL NIÑO EN EL TRABAJO

Aunados a estas condiciones de trabajo están los riesgos laborales que enfrentan los niños y adolescentes. Este es un punto en que todos los autores coinciden y denuncian fuertemente. Se revisarán lo que algunas instituciones como la Organización Internacional del Trabajo, han determinado como riesgos psicosociales específicos de este grupo de menores.⁴

ASPECTO FAMILIAR

Una de las condicionantes para que el menor trabaje, principalmente a nivel urbano es que, en los sectores populares la familia prevaleciente es la que carece de una de las figuras paternas. Son familias en las que hay más niños que adultos, entonces la reserva del reclutamiento de nuevos trabajadores son precisamente los niños, quienes tienen que asumir el rol de proveedores de sus hogares. (Quiñonez, 1990)

También dentro del universo de menores trabajadores, existe un sector cuya estrategia es el trabajo en grupos familiares (como el caso del aprendizaje y ejercitación de oficios o el comercio ambulante en la vía pública). En estos casos, la supervisión y control por parte de la familia, así como la coordinación y responsabilización están presentes la mayoría de las veces. Esto no

³ La legislación laboral mexicana: 1) prohíbe el trabajo de los menores de 14 años; 2) permite y protege, bajo ciertas condiciones, el trabajo de mayores de 14 años y menores de 16; 3) fija en 16 años la mayoría de edad laboral; 4) por excepción se establece una diversa edad mínima de admisión al trabajo - 18 años- en ciertas actividades, como el trabajo nocturno industrial y otros. (Dávalos, 1992)

⁴ Los factores psicosociales en el trabajo se refieren a las relaciones entre y en el ambiente de trabajo, el contenido del trabajo, las condiciones de organización y las capacidades, necesidades, expectativas, costumbres y cultura, y las consideraciones personales fuera del trabajo que pueden, a través de las percepciones y experiencias, influir en la salud, la ejecución y la satisfacción en el trabajo. (OMS, 1985)

significa que el menor no enfrente otros riesgos. Puesto que se sabe que también en la familia se concretan relaciones asimétricas de autoridad y, en no pocas ocasiones, relaciones donde impera la violencia. Estas condiciones pueden afectar no sólo el físico sino la psicología, la autoestima y la autovaloración del menor, lo que impide un equilibrio afectivo.

DESVENTAJAS EN LAS RELACIONES DE PODER

La condición de ser niño o menor no garantiza casi nunca formas particulares de aceptación, cuidado, ternura o solidaridad. En el trabajo, el criterio de edad resulta desfavorable para los menores, ya que en las jerarquías de poder éstos ocupan las posiciones más bajas y generalmente no se les permite expresar sus sentimientos y necesidades. (Org. Mundial de la Salud, 1985)

El menor tiene una doble desventaja en término de estas relaciones, por ser joven y por realizar un trabajo no reconocido. En el caso de los trabajadores autónomos, la desventaja está presente al entablarse la relación con los adultos receptores de los servicios, con los otros trabajadores informales que son adultos o con la policía.

NATURALEZA INVOLUNTARIA DEL TRABAJO

Cuando los niños son forzados a trabajar por sus padres u otros adultos, el trabajo tiende a tener un sabor de imposición. El estudio de la OMS (1985) afirma que esta percepción y actitud negativa hacia el trabajo es muy probable que prevalezca inclusive en la vida adulta.

CONFLICTO DE ROL EN EL MENOR TRABAJADOR

Para el adulto el conflicto de rol existe solamente en el lugar de trabajo e incluso ahí es raro. Para el niño trabajador el conflicto de rol se da en todos los ámbitos en que se desarrolla. En la familia porque se espera que gane ingresos como los adultos pero tiene que comportarse obedientemente como un niño. En el trabajo por que se espera que ejecute faenas duras como adulto pero que acepte trato social como niño. En la comunidad se espera que haga contribuciones económicas como adulto pero que reciba educación básica como niños. Se espera que el niño juegue roles como trabajador, mientras se mantenga como niño en todos los otros aspectos. (Op. cit.)

NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORAS

Estas desventajas laborales, familiares, de poder y desprotección se acentúan aún más para el caso de las niñas y

adolescentes trabajadoras, por encontrarse insertas en un sector donde las expresiones de machismo adquieren rasgos particulares de violencia.

Generalmente a la mujer se le asignan los espacios domésticos y, de esta manera, asume el "trabajo invisible" dentro del hogar o, en el caso de tener que trabajar fuera, además de realizar el trabajo de su hogar, se enrola como trabajadora doméstica. Tal vez ésta sea la razón de la menor presencia de niñas o adolescentes trabajadoras en la vía pública. Sin embargo, cuando el espacio laboral es la calle, también aquí la menor sufre los efectos de los patrones de segregación ocupacional que la discriminan por el tipo de actividad que le es permitido desempeñar, dejándole pocas oportunidades para escapar de la mendicidad o la prostitución. (Treguear y Carro, 1990)

Otro factor que pesa sobre la niña y adolescente, por su condición de género, es la violencia física y sexual a la que está expuesta. Este hecho se convierte en uno de los más lacerantes de su integridad como ser humano, y en particular como mujer.

El abuso sexual sobre las niñas y adolescentes constituye un problema común en todos los países. Éste forma parte de un proceso de agresión incesante que ellas enfrentan cotidianamente en su hogar, en la calle y en instituciones.

La sola presencia de la niña trabajadora en la calle, la enfrenta al desarrollo de oficios no regulados legalmente, sujetos por tanto a mayor explotación y riesgo, y en donde el ingenio, la habilidad e iniciativa son los únicos aliados para garantizar un ingreso. (De Rueda, 1990)

Otro aspecto es el que señalan Treguear y Carro:

"Hay una opinión interesante respecto de las múltiples desventajas que enfrentan como mujeres, y en las que subyace todo el sustento ideológico-cultural del machismo. Ser niña y estar en la calle es vivir la violencia sexual y segregación ocupacional, pero significa también poder utilizar, del modelo ideal de mujer, estigmas como la 'debilidad' y 'fragilidad', para incentivar las ganancias". (p.109, Treguear y Carro, 1990)

Es impactante ver cómo la niña y adolescente trabajadora va haciendo suya e introyectando la subvaloración asignada a su género en nuestra sociedad; y cómo, dentro de las estrategias de las que hecha mano para obtener ingresos, está el manejo que hace de la imagen social devaluatoria, de desprotección y de objeto que sobre ella maneja la sociedad, buscando despertar o reforzar lástima en el posible comprador o cliente. (Treguear y Carro, 1990; Corona y Díez, 1988)

APRENDIZAJE Y SOCIALIZACIÓN EN EL TRABAJO

Hay pocos reportes de investigaciones sobre las habilidades y destrezas que adquieren los menores vía el trabajo. Galeana (1990) investigó cómo se da la socialización y la adquisición de conocimientos en el ámbito laboral de los menores y cuáles son las diferencias con el proceso de socialización y aprendizaje en la escuela. El estudio evidencia cómo ésta no toma en cuenta las habilidades, conocimientos y características específicas de los menores trabajadores en la relación pedagógica.

La autora sostiene que el conocimiento que los niños y adolescentes adquieren en el trabajo es integral y aprendido a través de la misma acciones y relaciones inmediatas y concretas experimentadas en la actividad laboral. Al enfrentarse a situaciones, manipular objetos de trabajo, moverse en espacios diversos y relacionarse laboral y afectivamente, están presentes su historia personal y social.

El conocimiento que el niño desarrolla vía el trabajo, responde en gran parte a fines que la misma sociedad a la que pertenece le ha planteado; es decir a necesidades e intereses ya creados con base en los que él actúa, conserva o transforma, según sus propias posibilidades. (Galeana, 1990)

CONOCIMIENTOS ESPACIALES, OBJETALES Y TEMPORALES

LOS ESPACIOS

El tipo de espacios, desde los más públicos como las calles, mercados, etc, hasta los relativamente privados como las casas, propicia que el niño aprenda a conocer y manejar su cuerpo con respecto a las formas, tamaños, dimensiones y objetos que existen en el lugar de trabajo. Algunos espacios propician el acercamiento verbal y físico mientras que otros imponen alguna distancia y formalidad.

LOS OBJETOS DE TRABAJO

La significación social y cultural particular y los valores morales y religiosos que tienen los objetos, que las personas al interaccionar han construido a través del tiempo, son fundamentales en el aprendizaje.

La relación del niño trabajador con los objetos de trabajo es directa, los manipula, los mueve, pudiendo asignarles nuevos significados o usos y estableciendo a la vez nuevos conocimientos. El dominio del cuerpo se constituye en un objeto e instrumento de trabajo en sí mismo.

LOS TIEMPOS EN Y DEL TRABAJO

El niño aprende a manejar varias dimensiones del tiempo: el contextual o histórico, el ordinario y cronológico, el de la lógica que marca los lapsos de tiempo y el de "sí mismo" y "los otros". Estos tiempos exigen respuestas rápidas, acciones realizadas en un lya!. El niño actúa en el ya, disciplina su manejo de tiempo, adaptándose a las condiciones siempre cambiantes del trabajo. El trabajo por temporadas en el subempleo, le significa al menor la necesidad de aprender a aprovechar el tiempo con el que cuenta.

RELACIONES SOCIALES DE TRABAJO

El niño trabajador -inmerso en un mundo de relaciones- observa, participa, aprende y construye una gran variedad de habilidades y conocimientos en su interacción con las personas que lo interpelan como vendedor, aprendiz, chalán, ayudante, amigo, hijo, etc. Por medio de estas relaciones el menor adquiere conocimientos sobre los otros y respecto a sí mismo. (Op. cit.)

RELACIONES CON LOS RECEPTORES DE SUS SERVICIOS

Los conocimientos que adquiere el menor sobre los receptores de sus servicios, incluye toda una gama de aspectos: lugar de residencia de los clientes, importancia de los sexos en la relación trabajador-cliente, interacción compra-venta/solicitud-servicio, invitación; regateo, negociación, etc.

RELACIONES ENTRE COMPAÑEROS DE TRABAJO

Con los compañeros el menor conoce y vive los rituales de iniciación y el reto de aprender y hacer. En el grupo se da el intercambio de ideas y prácticas así como la competencia y los enfrentamientos.

RELACIONES CON LOS PATRONES

Con el patrón se puede dar una relación en la cual éste sea, en un primer momento, modelo y educador laboral. Después, según la experiencia propia, el grado de dominio en la labor y la delegación de las responsabilidades, sumado a cuestiones circunstanciales el trabajador puede seguir, transformar, resistir o renunciar a la relación con el patrón. El menor puede llegar a un momento del proceso en el cual se independice.

RELACIONES FAMILIARES EN EL TRABAJO

En el trabajo familiar el niño aprende a jugar y a integrar los diferentes roles que le toca desempeñar como hijo, como colaborador con sus padres, como hermano mayor, como coordinador de actividades, etc. Lo anterior proporciona al menor una identidad

dentro del grupo familiar, y con relación al reparto de trabajo. Su acción individual se da en el marco de actividades realizadas colectivamente.

El reparto de actividades en el trabajo de los grupos familiares no parcializa el conocimiento y la visión global de una labor, ya que los esfuerzos se realizan claramente en función del apoyo al trabajo total.

ANÁLISIS EN TORNO AL TRABAJO INFANTIL

De este apartado podemos derivar que:

En el discurso de algunas organizaciones se expresa la intención de dignificar el trabajo infantil, partiendo de la interpretación de que justamente es el desconocimiento y la desvaloración social del trabajo de los niños lo que crea las condiciones para los abusos y las injusticias.

Necesidad de una ruptura en torno a la concepción peyorativa del trabajo como vía para la dignificación y restitución de identidad y rol a los menores trabajadores.

Investigadores como Quiñonez (1990) y Schibotto (1990) sostienen que tanto en los niños como en las mujeres de los sectores populares es frecuente constatar el impacto de prejuicios y valoraciones peyorativas que conllevan el tener que trabajar y que sólo cuando se produce una ruptura en esta concepción se inicia el reconocimiento de la propia dignidad, y la restitución de un rol y una identidad individual y colectiva. Este sentir también se encuentra en programas gubernamentales:

"Ya que por el momento no es posible eliminar totalmente el trabajo infantil lo que sí se puede hacer es dignificarlo. Para ello es necesario incentivar la creatividad y la participación de los mismos niños".
(p.26, DIF, 1988)

Para reconocer y dignificar el trabajo de los menores, rescatan su dimensión formativa y socializadora como ya se revisó en apartados anteriores.

"El trabajo no tiene que verse necesariamente como negativo para el niño, ya que puede ser un elemento formativo muy importante en tanto educa y socializa la idea del esfuerzo que requiere la sobrevivencia. El trabajo también puede proveer a los menores de una valoración mayor de sí mismos cuando acrecienta su

independencia y su capacidad de negociación en el grupo familia". (p.5, Quiñonez, 1990)

Paralelamente buscan rescatar la importancia que tiene el rol económico estructural que desempeñan los niños trabajadores en las estrategias populares de subsistencia. Proponen que esta contribución sea medida con parámetros que incluyan tareas, ayuda en el trabajo de los adultos, disminución de gastos potenciales, etc. y no solamente criterios monetarios.

También señalan la potencial valoración que puede significar a los menores su trabajo en la medida en que éste acrecienta su independencia y su capacidad de negociación con el grupo familiar. Los menores trabajadores asumen un rol efectivo y no sólo simbólico en la sociedad, compartiendo problemas y responsabilidades con la familia, con el barrio, demostrando una capacidad autoorganizativa y propositiva. (UNICEF, 1990; Schibotto, 1990)

Aunado a la valoración del trabajo infantil se encuentra el análisis de los factores limitantes que éste representa para los menores.

Como habíamos anotado anteriormente, la óptica para valorar el trabajo no puede excluir los riesgos que representa para los menores. Cuando el trabajo ocupa todo el tiempo del niño, se convierte en una actividad que limita las posibilidades de mayor formación, de mayor calificación y de elevación de la calidad de su vida. El tiempo para la recreación, para el descanso, para la escuela se ve grandemente limitado cuando no anulado. Es esa actividad la que, al mismo tiempo, va educando al niño y la que lo va aprisionando.

El trabajo sin protección legal y social y los ingresos que reciben no compensan el tiempo invertido y los esfuerzos realizados. El trabajo infantil augura un futuro de inestabilidad laboral y la repetición de un ciclo de vida, ya que los hijos del que ahora trabaja se verán obligados a hacerlo. (Quiñonez, 1990; y García, F., 1990)

Ante las dificultades de interpretación del trabajo infantil, debido a las paradojas que presenta, es necesario articular un análisis dialéctico que considere los aspectos negativos y positivos de éste.

El menor trabajador se encuentra inmerso en paradojas: coexisten características propias de su edad y dinámicas que exceden a su edad. Existe una negatividad que enmarca la vida del niño trabajador y que se expresa en formas de abuso,

sobreexplotación y violencia. Y, al mismo tiempo, el trabajo representa el contexto de una identidad social, de una socialización propia y de una participación activa.

El trabajo puede tener un carácter de obligatoriedad dentro del seno familiar, pero, al mismo tiempo puede posibilitarle al niño una valoración y capacidad de negociación dentro de la familia (Quiñonez, 1990; Schibotto, 1990). Es por eso que el fenómeno del trabajo infantil le produce a las instituciones una relación tensional, porque su realidad, dinámica e identidad quiebra los esquemas convencionales. Las instituciones no saben cómo visualizarlos, cómo tratarlos. (García, R., 1990)

Los autores se preguntan cómo valorar esta vertiente positiva del trabajo infantil sin que ello signifique avalar los componentes negativos. Cómo lograr que esta valoración se vuelva el instrumento para combatir los aspectos de abuso, violencia y explotación.

OPINIÓN DE LOS MENORES

Cuáles son las ideas, imágenes, opiniones y representaciones que comparten los menores trabajadores como grupo sobre su propio trabajo. Qué piensan acerca de las causas de su trabajo, cuáles son sus expectativas.

A continuación se describen algunos estudios realizados en América Latina. Específicamente se presentan resultados de trabajos realizados en Perú, Paraguay y México, en los cuales se aplicaron encuestas a los menores.

OPINIÓN DE LOS MENORES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

En rubros anteriores se revisó lo concerniente a la negación del trabajo infantil a nivel social y familiar, y cómo se procura esconder este trabajo bajo la figura de la ayuda. Los autores declaran que esta negación está presente incluso en algunos sectores de niños y adolescentes que se asumen como ayudantes y no como trabajadores. (Quiñonez, 1990)

- Respuestas de niños paraguayos

Las expresiones usadas por los niños como "Quiero ir a la escuela porque quiero trabajar" indican que para muchos de ellos, eso que hacen durante horas cada día, y frecuentemente bajo circunstancias extremadamente desfavorables, no es trabajo, incluso cuando éste constituye un apoyo vital para la familia y genere ingresos o disminuyan gastos potenciales. (UNICEF, 1990)

Ellos asocian el término trabajo con una situación más estable y formal, comparable con un trabajo asalariado con un ingreso semanal fijo. De nuevo, como en los adultos y en la sociedad, está

presente la representación del trabajo como trabajo adulto formalmente asalariado.

Los autores afirman que los menores están reflejando el menosprecio que tiene la gente de sus ocupaciones y actividades. La aceptación de esta visión que han creado los adultos y la dificultad para valorar su trabajo desde un ángulo positivo se deriva de la falta de conciencia por parte de los menores de los factores que causan la pobreza de sus familias y los obliga a trabajar en circunstancias tan negativas. (Op. cit.)

- Respuestas de niños peruanos

En contraste están los niños y adolescentes que pertenecen a organizaciones de menores trabajadores en Perú. Para ellos el trabajo además de un valor económico tiene un sentido de "dignidad," de autonomía relativa, de autoafirmación. (Cussiánovich, A. en Schibotto, 1990)

Myers (1989) encontró que los niños de Asunción y Brasil tienen una alta valoración del trabajo. Aunque también hubo indicaciones leves de que para algunos el trabajo es desagradable.

Si los mismos niños atacan en sus testimonios duramente las condiciones en las que deben ejercer su trabajo, al mismo tiempo no rechazan su identidad de trabajadores, no cuestionan ni la necesidad ni el valor del rol activo que asumen en cuanto trabajadores.

- Trabajos realizados en México

En el censo del niño de la calle realizado en 1992 en la ciudad de México, se encontró que muchos menores no perciben negativamente su condición de trabajadores. El 53% de los niños y adolescentes opinaron que estaban de acuerdo con que los menores trabajaran. Estas respuestas estuvieron relacionadas con la necesidad de ayudar a la familia, y la valoración positiva del apoyo a ésta (a la madre en la mayoría de los casos). Un 13% expresó que el trabajo es formativo, en el sentido que evita que los niños y adolescentes se dediquen al ocio o a la farmacodependencia. El 12.3% expresó su desacuerdo con el trabajo infantil, basado en el carácter de obligatoriedad y de maltrato que éste entraña.

En un estudio hecho con niños trabajadores con el enfoque émico (Gutiérrez, et. al. 1992), los niños expresaron mayoritariamente significados positivos del trabajo, de sí mismos, de la calle, de la familia y de los amigos. Sin embargo los niños que no viven con sus padres expresaron menos significados positivos hacia la familia.

- Trabajos desde la corriente constructivista.

Corona y Díez (1988) en una investigación hecha con niños de tercero a sexto grado de primaria sobre la representación del trabajo encontró que niños y niñas valoran más el trabajo que hacen los papás fuera de la casa, que el doméstico. Esta valoración se basó en que el trabajo que hace el papá es remunerado.

Las diferencias en las respuestas se debieron a la pertenencia de género, y no a la edad. Las niñas fueron las que mostraron una subvaloración del trabajo de las madres. Las investigadoras explican estas respuestas en que, aunque en un inicio niños y niñas se identifican y sobrevaloran a su propio género, y los niños prosiguen con esta sobrevaloración conforme crecen, en las niñas ésta guarda una función inversa a la edad, reproduciendo la desventaja que tiene el sexo femenino en nuestra sociedad.

Por su parte Díaz Barriga y colaboradores (1993) han investigado la representación del orden social y económico en niños y adolescente de diferentes entornos sociales. Uno de los grupos fue de menores trabajadores en la calle que desempeñaban actividades de vendedores de productos o prestadores de servicios como limpiadores de calzado, limpiaparabrisas, payasitos, etc. Formó parte del estudio indagar la construcción de la noción de trabajo.

Se encontró que los adolescentes relacionaban el trabajo exclusivamente con la obtención de bienes materiales y con la subsistencia. El 43% dió respuestas relacionadas con la subsistencia, el dinero y el vestir.

En lo concerniente a la opinión que tienen los menores sobre el trabajo infantil, los niños chicos (7 a 9 años) y medianos (10 a 12 años) estuvieron de acuerdo con éste; en contraste el 80% de los adolescentes (13 a 15 años) manifestaron desacuerdo con respuestas de que los menores son explotados (47.6%) y que es obligación de los padres mantenerlos (26.3%). En el 34% de los adolescentes se vislumbra cierta conciencia de los derechos del niño.

Más del 20 % de la población entrevistada indicó que trabajan porque les gusta y quieren hacerlo, estos sujetos fueron sobre todo niños medianos.

En cuanto a las expectativas de trabajo el 88.6% desea tener otro trabajo en el futuro y sólo el 11.3% quiere continuar en la misma actividad laboral. En general todos reportan ideas de movilidad social.

Se investigaron también las profesiones que conocen estos menores, encontrándose que, fuera de las diversas actividades de subempleo que manejan muy ampliamente, mencionan sólo unas cuantas y éstas son precisamente las profesiones más reconocidas

socialmente tales como médico, ingeniero, licenciado. Conforme va avanzando la edad se diluye la presencia de las actividades de subempleo y aumenta la mención de los oficios.

En otra investigación con menores de nivel socioeconómico bajo, al indagarse la noción de trabajo, las respuestas de los adolescentes con respecto a los factores que ellos consideran condicionan la permanencia u obtención de trabajo son factores personales tales como: el estudio, el esfuerzo y las capacidades, difícilmente vinculan factores de la estructura económica-social con el trabajo. En la adolescencia ya mencionan que hay injusticias, discriminación y privilegios, aunque sus respuestas son relativistas y contextuales sin que aparezca una conciencia socio-histórica de las diferencias sociales.

"En general, el orden social se percibe determinado por las acciones realizadas por los individuos y en menor medida por la colectividad, siendo difícil establecer un vínculo entre estos factores y los debidos a las características estructurales del propio sistema social".
(p.190, Díaz Barriga, 1992)

Para los niños y adolescentes de sustrato socio-económico bajo resultó conflictiva la identificación con su clase social, echando mano de dos mecanismos: los niños pequeños adjudicaban más cualidades positivas a los ricos, y los adolescentes ubicaban en los pobres más valores de solidaridad, cohesión, etc. y a la vez, se autoubican como regulares o "normales".

Los niños de todas las edades hacen mención del trabajo como un factor de movilidad social y como fuente de ingresos.

Los autores no encontraron que el género fuera un factor determinante de diferencias en la representación del mundo social en niños y adolescentes, como tampoco lo fue el nivel socio-económico de los sujetos.

MOTIVOS Y CAUSAS DEL TRABAJO INFANTIL

En la encuesta realizada a menores trabajadores en Asunción, Paraguay, los niños y adolescentes al ser interrogados sobre las motivaciones y causas de su trabajo mencionaron principalmente las necesidades económicas de la familia, relacionadas ya sea con que: a) el trabajo que realizan reemplaza al padre ausente, b) cubre sus gastos escolares, o c) ellos son los responsables de su manutención. Un porcentaje muy pequeño lo constituyó el trabajo para evitar la vagancia. (UNICEF, 1990)

En el D.F. las respuestas que aglutinaron un mayor porcentaje (56.4%) fueron las mismas que en Paraguay: falta de dinero, necesidad económica, cubrir necesidades básicas como el alimento y el vestido y para tener mayores ingresos. (COESNICA, 1992)

Las respuestas de los niños y adolescentes de Lima, Perú, al igual que en las anteriores, se relacionaron con la pobreza de las familias como término de referencia más significativo. "Por la necesidad que había en mi hogar". Los autores consideraron a la pobreza como la categoría más usada para autodefinir la identidad social de los menores trabajadores.

En casi todos los testimonios la obligación de trabajar no estaba asumida sólo en términos de necesidad material, sino también como opción y proceso de autoresponsabilización y solidaridad. Lo anterior es interpretado por los autores como una conciencia ética y comunitaria que los menores expresan a nivel de contexto familiar, una conciencia que resulta mucho más activa de la que usualmente se les asigna. (Schibotto, 1990)

ASPIRACIONES PARA EL FUTURO INMEDIATO

En el estudio de México, un tercio de los menores encuestados declararon querer seguir desarrollando la misma actividad laboral. Otra tercera parte afirmó querer estudiar o seguir haciéndolo, o manifestó su deseo de trabajar y estudiar, en contra de la representación que hay acerca de que los menores de y en la calle trabajan porque no quieren seguir estudiando. El 15.3% declaró no tener claras sus expectativas.⁵ Un porcentaje menor abarcó respuestas relacionadas con buscar otras alternativas laborales.

ASPIRACIONES A LARGO PLAZO DE LOS MENORES

La inestabilidad ocupacional de los padres y la inseguridad económica de la familia afecta los proyectos para el futuro de los niños en la calle. Ellos se ven a sí mismos con mayor inseguridad y aspiraciones más modestas para el futuro.

⁵ Dado que durante el estudio no se hicieron análisis diferenciales para la población de menores trabajadores por un lado, y para la de menores de la calle por otro, existe la posibilidad que este porcentaje aglutine las respuestas de los niños de la calle encuestados, si atendemos a la hipótesis generada por los especialistas en Paraguay.

En oposición a los niños con padres desempleados o subempleados sin un ingreso garantizado, los hijos de los padres con un trabajo estable expresan más frecuentemente sus deseos para tener un trabajo estable en el futuro.

Del censo y la encuesta realizadas en México D.F. se derivan los siguientes resultados: El 44% de los menores no tienen claras sus expectativas a largo plazo. Un 28% declaró querer estudiar una carrera universitaria o de docencia. El 14% tiene como expectativa el comercio, destacando la idea de independizarse en el sentido laboral y tener un negocio propio. El 13% quieren formar una familia, esta respuesta provino principalmente de mujeres.

CAPÍTULO IV

MÉTODO

OBJETIVO GENERAL

Conocer la representación social que tienen las y los menores trabajadores de su propio trabajo, es decir, cuáles son las imágenes sociales que han creado y que comparten acerca del trabajo callejero tanto los limpiaparabrisas, mendigos y payasitos (que en el presente trabajo denominamos trabajadores marginales), como los que se dedican a la venta de productos.

Se parte del siguiente supuesto teórico: La representación social es un producto y un proceso por medio del cual dotamos de significado a nuestra realidad, es una construcción social de ésta, son creencias e ideas compartidas con los otros, que nos sirven de marco de referencia para movernos en nuestro entorno, en nuestra vida cotidiana. (Domingo Ibáñez, 1985)

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

a) Conocer la representación social que han creado acerca de su propio trabajo, así como las causas que atribuyen al mismo, los menores trabajadores, hombres y mujeres, que desarrollan diferentes actividades informales en vía pública.

b) Hacer un análisis cualitativo de las respuestas de los menores trabajadores con la finalidad de conocer los elementos, imágenes, ideas, de los que se apropian según el género y la actividad que realizan.

c) Comparar lo expuesto por los expertos en el área de trabajo infantil con la visión que tienen los menores trabajadores.

TIPO DE ESTUDIO

El estudio es exploratorio de campo (Taylor y Bogdan, 1990).

TIPO DE MUESTRA

La muestra se derivó del procedimiento que los investigadores de enfoque cualitativo denominan como "muestreo teórico", que consiste en seleccionar intencionalmente los casos de acuerdo con el potencial para el desarrollo de categorías o para el refinamiento y la expansión de éstas (Glauser y Straus en Taylor y Bogdan, 1990).

SUJETOS

Atributos:

- El tipo de actividad laboral: marginales y vendedores.
- El sexo de los sujetos: Hombres y Mujeres.
- El rango de edad de los sujetos: se seleccionaron los cuestionarios de los menores que tuvieran de 12 a 17 años.
- Promedio de edad de los hombres: 15.7 años.
- Promedio de edad de las mujeres: 14.7 años.

CUESTIONARIO

Durante el censo realizado por COESNICA (1992) se aplicaron 739 encuestas estructuradas para hacer un sondeo de los aspectos educativos, laborales, de salud, familiares, que rodean al menor trabajador y de la calle. Durante la elaboración de dicha encuesta, la jefatura del área de investigación de campo, atendiendo sensiblemente a una petición que le hizo la sustentante de esta tesis, agregó una página de preguntas abiertas para investigar la representación social que los menores tienen del trabajo y los motivos para trabajar en la calle.

Elaboración del cuestionario

Cabe recordar que esta investigación surgió de la inquietud que nos causaba que los educadores de calle manejáramos imágenes sobre el trabajo de los menores trabajadores en la calle sin conocer la concepción que los propios menores tenían de su trabajo.

Se abordó la representación social con un cuestionario de preguntas abiertas que permitiera a los adolescentes vertir sus ideas sin inclinarlos con los preconceptos e intereses de la sustentante, de modo que no se les sugirieron líneas específicas de indagación, como por ejemplo: sondear si atribuyen un papel causal a la pobreza, al desempleo, hacer preguntas acerca de los riesgos que hay en la calle, etc. (Taylor y Bogdan, 1990)

Se formularon preguntas no directivas que no involucraban juicios de valor para que los adolescentes contestaran desde su propia perspectiva.

Buscamos la conceptualización que el adolescente hace de los menores trabajadores; partimos del supuesto de que las respuestas a la pregunta ¿Qué piensas de que los niños trabajan? dan cuenta de la objetivación de la representación social. También buscamos cómo conceptualiza su actuación concreta, es decir el anclaje de la representación. La pregunta ¿Por qué decidiste trabajar en la calle? expresa el anclaje.

Ya que algunos autores mencionan que en las expectativas de los menores se refleja algunas veces si la actividad que realizan

en la calle la consideran trabajo o no¹, se incluyó una pregunta sobre expectativas. Sobre la calle se planteó una pregunta

Todos los cuestionarios tenían el anexo de una hoja con las siguientes preguntas:

1. ¿Qué piensas de que los niños trabajan?
2. ¿Qué quieres hacer en los próximos tres años?
3. ¿Cómo es un día en la calle?
4. ¿Por qué decidiste trabajar en la calle?

Y una pregunta adicional para niños de la calle:

5. ¿Por qué decidiste vivir en la calle?

No todos los cuestionarios fueron contestados totalmente. Inicialmente se contaba con 300 cuestionarios abiertos, de los cuales se eligieron los que correspondían a las actividades que interesaban para el estudio.

De estos cuestionarios se eliminaron los que pertenecían a sujetos menores de 12 años. Finalmente se descartaron los cuestionarios con respuestas muy pobres, tales como: "Está bien", "Está mal", "Porque sí", etc.

SELECCIÓN DE LA MUESTRA

Para efectos del análisis se constituyeron dos grupos de menores trabajadores que desarrollan tipos de trabajo que pudieran guardar diferencias en cuanto a su relación con el cliente o receptor del servicio y el grado en que encajan con la definición institucional de trabajo. Se conformaron los siguientes grupos: los vendedores y los marginales.

- Criterio para la selección de actividades:

Se eligieron las actividades de payasitos, limpiaparabrisas y mendigos para conformar el grupo marginal, ya que la naturaleza laboral de estas actividades no es tan obvia en términos de producción, de oferta de un servicio o de un bien, y son actividades ni siquiera consideradas como subempleo o del sector informal de la economía. Se parte del supuesto de que una actividad de esta índole le causa al menor más tensiones y dificultades en las relaciones con los receptores de sus servicios, en la regularidad de su ingreso, en su estancia en la calle, etc. Además los escasos programas gubernamentales y no gubernamentales

¹ Como en los estudios de Paraguay (UNICEF, 1990) en donde los niños y adolescentes expresaban que en el futuro "querían trabajar" como si lo que hicieran diariamente no fuera trabajo.

que trabajan con menores trabajadores pretenden hacerlo con el sector más marginal e incluso UNICEF (1989) aglutina a estos menores en un subgrupo especial, denominándolos menores en actividades marginales de ingreso.

Por otro lado, se eligieron vendedores de puesto, partiendo de la hipótesis de que ésta es una actividad socialmente más considerada como trabajo. UNICEF considera a este subgrupo como menores trabajadores del sector informal. De ahí se procedió a analizar si estas pertenencias condicionan representaciones sociales del trabajo diferentes.

- Criterio para la selección de edad.

Se tomó en cuenta que según datos del censo del niño de y en la calle realizado por la Comisión para el Estudio del Niño de la Calle (COESNICA, 1992):

El 75.4% de sujetos tenía entre 12 y 17 años de edad, la edad promedio es de 13 años, por lo que se eligió este grupo etario que es el que corresponde a la adolescencia. El trabajo empírico no contempla comparación entre edades.

- Criterio para la selección de hombres y mujeres.

De la población de menores trabajadores el 72 % son hombres siendo el rango de edad más importante el de 14 a 17 años. El 28% son mujeres teniendo como rango de edad más importante los 13 a 14 años.

Posibilidades restringidas de selección de mujeres y trabajadores marginales

Como se expuso en los apartados anteriores, la mayoría de adolescentes trabajadores de vía pública son hombres, son vendedores ambulantes o de puesto (61.4%) y tienen 13 años en promedio.

La dificultad radicó en la selección de cuestionarios de sujetos de actividad marginal que cumplieran el requisito de la edad, puesto que los menores que se dedican a la mendicidad (3.3%) o a la "payaseada" (3.6%) son, por lo general, más chicos que los vendedores ambulantes o de puesto. Además los marginales representan sólo un 14.7% de la muestra. A lo anterior hay que agregar la dificultad de los encuestadores para establecer contacto y confianza con ellos, puesto que son de los grupos más hostigados.

Para el caso de las mujeres se complicó más esta situación debido a su menor presencia en el trabajo infantil callejero (la población de hombres es 130% mayor que la de mujeres). Las niñas o adolescentes se encuentran insertas en otro mercado de trabajo: el de las trabajadoras domésticas, o bien, suplen a las madres en sus hogares para que éstas puedan salir a trabajar. Ahora bien, una vez que se seleccionaron los cuestionarios de las niñas payasitas (3.8%), mendigas o limpiaparabrisas se tuvieron que descartar la mayoría de ellos debido a que el rango de edad más común en estas actividades es de 7 a 11 años. Las vendedoras fueron una población con más posibilidades de entrevistar (y de seleccionar posteriormente) debido a que el 88.7% de las niñas y adolescentes se dedican a las ventas.

Dadas las limitaciones anteriores no fue posible igualar el número de marginales con el de vendedores, ni el de mujeres con el de hombres.

Por lo que la muestra quedó conformada de la siguiente manera:

	Marginales	Vendedores	Total/sexo
Hombres	9	17	26
Mujeres	1	13	14
Tot/act	10	30	40

TOTAL DE SUJETOS = 40 sujetos

Rango de edad para las mujeres = 12 - 17 años. X = 14.7 años
 Rango de edad para los hombres = 12 - 17 años. X = 15.7 años

Sin embargo, puesto que el enfoque de la representación social descansa en el análisis cualitativo, no obstante las limitaciones de la muestra, se consideró muy importante poder analizar las visiones que tienen los diferentes grupos (por actividad y por género), dada la insistente mención que hace la literatura de la condición especial de la menor trabajadora, por un lado, y por el otro de las actividades más marginales como actividades intermitentes e independientes.

PROCEDIMIENTO

-Estrategia de contacto con los menores

Se capacitó a los encuestadores para que su aproximación con el menor fuera adecuada. Por una semana frecuentaron a parte de los menores en la vía pública, con la finalidad de crear un ambiente de confianza y que no resultaran totalmente extraños.

Sin embargo, ya que el número de encuestadores era de menos de 25, éstos no pudieron cubrir esta etapa de familiarización con toda la población meta a encuestar.

El encuestador conocía el cuestionario abierto de manera que el objetivo era que no leyera las preguntas y que las planteara más bien como una entrevista. El menor contestaba de manera oral y el encuestador escribía las respuestas tratando de apearse a las palabras del menor.

Se insistió a los encuestadores que cuando la respuesta fuera parca se replanteara, siempre cuidando que la pregunta se mantuviera abierta, y sin sugerir el tipo de respuesta.

En general; los menores no se expresaron fluidamente. En los casos en que no hubo suficiente contacto previo a la encuesta las respuestas fueron muy parcas.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Los sujetos entrevistados para este estudio pertenecieron a la muestra estudiada por la Comisión para el Estudio del Niño Callejero de la ciudad de México (COESNICA, 1992). Para dar un panorama de las características de edad, sexo, laborales, escolares y familiares de la submuestra que tomamos para esta investigación se presentan los resultados generales de la encuesta estructurada.

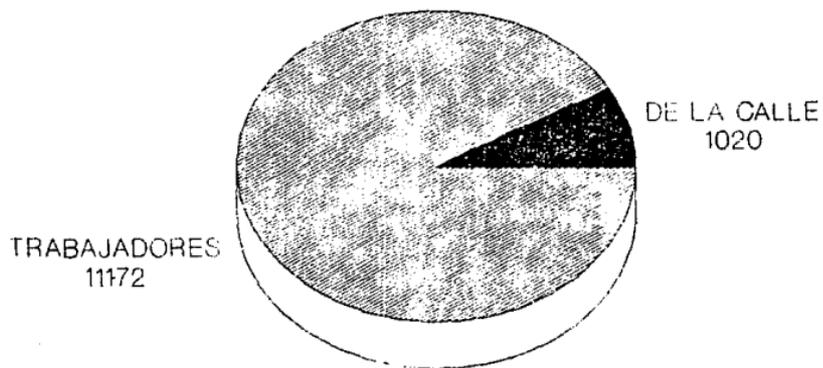
RESULTADOS DEL CENSO

Los sitios donde se localizan los niños tienen como factor común la potencialidad económica que facilita la venta de algún producto, la oferta de servicios o simplemente la mendicidad. Predominan como sitios de encuentro de menores trabajadores los cruceros viales (45.5%), las terminales de transporte de pasajeros y carga (15.5%) y los mercados y tianguis (10.5%), que juntos constituyen el 71.5% de los lugares en donde los niños se localizan.

Se registró un total de 11,172 niños y niñas cuya presencia no es simultánea, de los cuales 1,020 son menores de la calle y 10,152 son menores trabajadores (Figura 2).

Se había planteado la hipótesis de que los municipios conurbados del Estado de México con el distrito Federal así como otras ciudades del país constituyan las zonas expulsoras de niños callejeros y por ende eran los generadores del fenómeno, mientras que el D.F. representaba hipotéticamente el área receptora. Sin embargo el D.F. produce el 74.6% de los niños callejeros de la Cd. de México.

**FIG. 2: NUMERO DE MENORES TRABAJADORES
Y DE LA CALLE DEL D.F.**



ESTRUCTURA POR EDAD, SEXO Y ACTIVIDAD

La edad del 75.4% de la población oscila entre los 12 y los 17 años, y el promedio general es de 13 años. El 72 % de los censados es población masculina y 28 % es femenina. Entre las mujeres predomina el rango de edad de 13 a 14 años (34%). Entre los hombres la franja preeminente es la de 14 a 17.

ACTIVIDAD

De los niños callejeros se dedican a la venta de productos un 72.8%; a la prestación de servicios un 12.5%, a las actividades marginales un 7.8%, el 3.6% son actores y 3.3% mendigos.

ASPECTOS EDUCATIVOS

- Nivel de conocimiento de lectoescritura.

De la población de menores que viven o trabajan en la calle el 82.5% saben leer y escribir, 15.7% es analfabeta.

- Deserción escolar.

El 36.6% se encuentra estudiando actualmente y el 63.4% ha desertado del sistema escolar.

- Nivel escolar de los niños que actualmente estudian.

53.2% se encuentra cursando la primaria, 38.9% la secundaria y 3.9% el bachillerato.

- Motivos de abandono de la escuela.

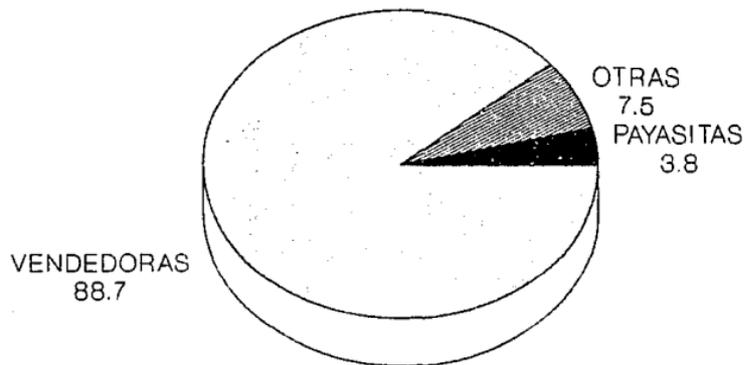
El 34.4% de las respuestas estuvo asociado con la falta de recursos económicos. La segunda causa se relaciona con la falta de motivación que se deriva de las pobres expectativas de desarrollo que genera el sistema escolarizado, lo cual explica por qué el 32.5% de las respuestas fue "La escuela no me gusta". El 19.9% estuvo relacionado con problemas de reprobación (4.8%), expulsión (9.7%), porque la escuela estaba lejos (1%) y la falta de papeles (4.4%).

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS NIÑOS EN LA CALLE

- Ocupación principal, sexo y edad.

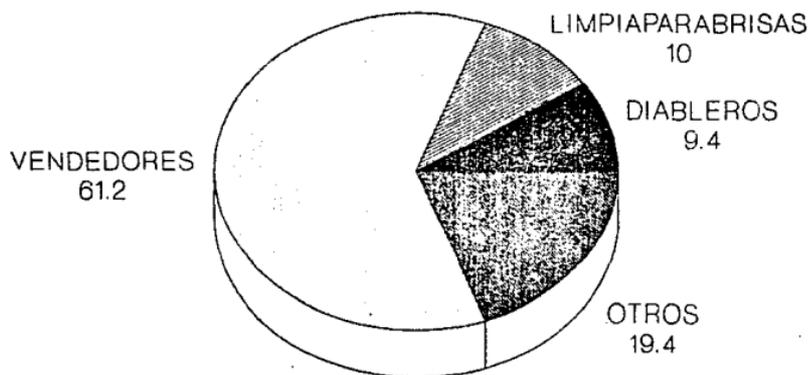
El 88.7% de las niñas se dedican a las ventas, actividad que también ocupa al 61.2% de los niños, si se suman a los vendedores ambulantes con los vendedores de puestos. Para los niños siguen en importancia las actividades de limpiarparabrisas (10%) y diableros (9.4%). En el caso de las niñas sigue en importancia la actividad de payasitas, con el 3.8% del total. (Figuras 3 y 4)

FIG. 3: ACTIVIDADES DE NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORAS EN LA CALLE



PORCENTAJES, COESNICA 1992

FIG. 4: ACTIVIDADES DE NIÑOS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES EN LA CALLE



PORCENTAJES, GOESNICA 1992

- Rangos de edad.

Niñas: 58.1% tienen entre 13 y 16 años.

Niños: 73.5% tienen entre 12 y 17 años.

- Dependencia familiar del trabajo de los niños.

Del trabajo que llevan a cabo los niños de y en la calle dependen una proporción superior al 90% de los miembros de la familia nuclear. Sobresale en particular la dependencia de la madre (55%).

- Duración de la jornada.

El 53.3% de los/las adolescentes y niños/as laboran más de 6 horas para obtener sus ingresos, el 29% de ellos trabajan entre 9 y 13 horas.

- Monto y destino de los ingresos del trabajo infantil.

Casi la mitad de los niños que trabajan (48.9%) obtienen en la calle ingresos que van de menos de uno a un poco más de dos salarios mínimos en los mejores días de actividad.

En los mejores días el 11.4% obtienen más de N\$ 100 de ganancia. Esto contrasta con el 2.9% que en estos días gana menos de N\$10.

Por lo que respecta al destino de sus ingresos, los niños los dedican principalmente al renglón de ayuda familiar y siguen en importancia los gastos destinados a su propia comida y ropa, es decir, a la subsistencia de la familia y la de ellos mismos.

- Trato en la calle.

El 62.4% reciben buen trato de la gente. El porcentaje restante declara haber sido maltratado al menos en alguna ocasión.

ELABORACIÓN DE CATEGORÍAS

Las categorías se elaboraron de manera inductiva partiendo de las formas de pensamiento que expresaban las respuestas. No había categorías preconcebidas, ya que, siguiendo los preceptos de la metodología cualitativa:

"Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas". (p.20, Taylor y Bogdan, 1990)

Se enlistaron todas las respuestas a cada una de las

preguntas, sin separar por actividad o sexo.

Las preguntas que proporcionaron más imágenes e ideas con respecto al trabajo en la calle fueron: ¿Qué piensas de que los niños trabajen? y ¿Por qué decidiste trabajar en la calle?. Las respuestas de expectativas a tres años fueron en el tono de querer seguir trabajando, estudiar, o ambas cosas, respuestas similares a la muestra general del censo por lo que se consideró innecesario mencionarlas nuevamente.² De igual manera, las respuestas de cómo es un día en la calle no enriquecían lo que los menores expusieron en las dos primeras preguntas.

La mayoría de las respuestas se aglutinaron de una manera muy fluida puesto que sistemáticamente aparecían enunciados similares. De hecho, la aparición consistente de las ideas sobre el dinero, la necesidad, la ayuda, la familia, fueron claves para la definición de las categorías de análisis. Una vez formados los subgrupos de respuestas se les dió un nombre que pudiera reflejar la forma de pensamiento que expresaban.

La mayoría de los sujetos daba dos tipos de respuestas que, en el 95% de los casos presentaba un contenido de subsistencia, por ejemplo: "Que es necesario, así si quieren zapatos o algo, se lo compran".

El registro en las tablas y gráficas está hecho con base en la siguiente categoría, por ejemplo, la respuesta anterior está registrada en la categoría "monetaria", que tiene que ver con el trabajo como actividad para adquirir bienes o tener dinero. La categoría subsistencia de las tablas corresponde a aquellas respuestas que estaban constituidas exclusivamente por esa imagen.

Las siguientes categorías surgieron del presente trabajo, por lo que quedan abiertas a todo cambio pertinente para estudios posteriores.

FORMATIVA

Es la representación social que tiene el menor acerca del trabajo como una actividad de carácter formativo, que le dota de herramientas para la vida, que tiene incluso cualidades que previenen en el menor conductas "antisociales" ejm.: "Que está bien, para que tengan responsabilidades", "Está bien, en vez de que roben".³

² Capítulo III, "Aspiraciones para el futuro inmediato"

³ Algunos menores respondieron en tercera persona a las preguntas.

SUBSISTENCIA

Es la imagen social del trabajo como estrategia de subsistencia. En esta categoría fueron incluidas respuestas tales como: "Es bueno, para mantenerse", "Que lo hacemos por necesidad".

AYUDA FAMILIAR

Es la conceptualización del trabajo infantil como ayuda familiar y no como actividad laboral. Ejm.: "Solamente para ayudar a los padres", "Que lo deben hacer para ayudar a la familia".

COERCITIVO

Los menores trabajan en la vía pública porque son enviados por sus padres, los mandan o los explotan, ejm.: "Yo desde niño he trabajado, si es que a uno lo obligan, mal".

AUTOCONCEPTO

En esta categoría se encuentran las repuestas en torno a la imagen del menor, tales como: "Somos chingones", "Somos buena onda", las cuales muestran una identificación y una autoestima derivadas de la condición de ser trabajador.

RIESGOS

Visión que hace énfasis en los inconvenientes o desventajas del trabajo infantil. Trabajo infantil como actividad riesgosa, ejm. "No deberían trabajar porque se pueden enfermar en la calle o se los pueden robar". Algunas de las respuestas llevan implícita cierta conciencia de los derechos del niño aquellas como las que giran en torno al trabajo como factor que priva al menor de un desarrollo "normal": "Está muy mal porque todavía estamos muy chicos y no vivimos nuestra infancia". También forman parte de esta categoría las afirmaciones que llamamos institucionales, que son aquellas que valoran más la formación escolar que el trabajo y también las que depositan las responsabilidades de la existencia del fenómeno del trabajo infantil exclusivamente en el núcleo familiar, ejm.: "Cuando yo era más chico nunca trabajé, por eso mis hermanos no deben trabajar para que estudien", "Que no está bien, porque si tienen quien los mantenga no deben hacerlo".

MONETARIA

Para los menores el trabajo se realiza para ganar dinero y comprar cosas, ejm.: , "Es una lucha por ganar dinero", "El beneficio es para uno, porque algo que les hace falta se lo compran".

RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados en término de las frecuencias de aparición de las respuestas en cada una de las categorías. Esta primera parte cuantitativa tiene la finalidad de dar a conocer cuáles categorías aglutinaban más respuestas de acuerdo con la actividad y el género.

Enseguida se describen las categorías adicionales que surgieron de algunas respuestas a las preguntas ¿Por qué decidiste trabajar en la calle?, ya que presentaron nuevas imágenes que no aparecieron en las respuestas a la primera pregunta.

Después se presentan las frecuencias de aparición de respuestas al ¿Por qué decidiste trabajar en la calle? por actividad y género.

La segunda parte de los resultados la constituye el análisis cualitativo de las respuestas. Se inicia el análisis por actividad, le sigue el análisis por género, prosigue con el análisis a las preguntas que dan cuenta de la objetivación y el anclaje, se analizan también los matices e imágenes incluidos en cada categoría, finalizando este apartado con el análisis del componente actitudinal que se encontró en las respuestas y categorías.

Representación social del trabajo de menores trabajadores marginales y vendedores

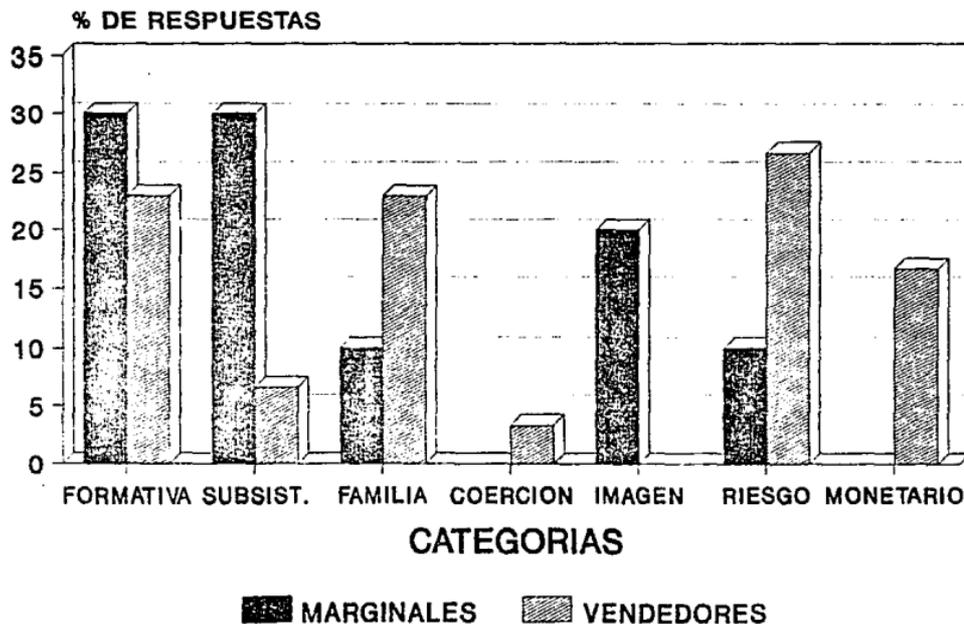
Con base en los resultados obtenidos que se presentan en la tabla II y figura 5 se puede afirmar los marginales presentan más respuestas exclusivas de subsistencia (30%) ejm.: "Si hay necesidad pues que le chambeen", que los vendedores (6.6%).

Tabla II.- Porcentaje de respuestas por categorías de la representación social del trabajo de adolescentes que desempeñan trabajos marginales y aquellos que son vendedores.

Categorías

Act.	Forma- tivo.	Subsis- tencia	Ayuda Famil	Coer- citiva	Auto- imagen	Ries- gos	Mone- tario
Marg.	30%	30%	10%		20%	10%	
Vender	23%	6.6%	23%	3.3%		26.6%	16.6%

**FIG. 5: REPRESENTACION SOCIAL
DEL TRABAJO SEGUN LA ACTIVIDAD LABORAL**



MENORES TRABAJADORES EN LA CALLE

Sólo el grupo de los marginales nos da respuestas de autoimagen como "los niños trabajadores somos chingones", "somos buena onda" (20%), esta categoría no está presente en los vendedores. Por el contrario, las categorías monetaria (16.6%) y la percepción social de que en el trabajo infantil está presente la coerción (3.3%) se manifestó exclusivamente en los jóvenes vendedores de puesto.

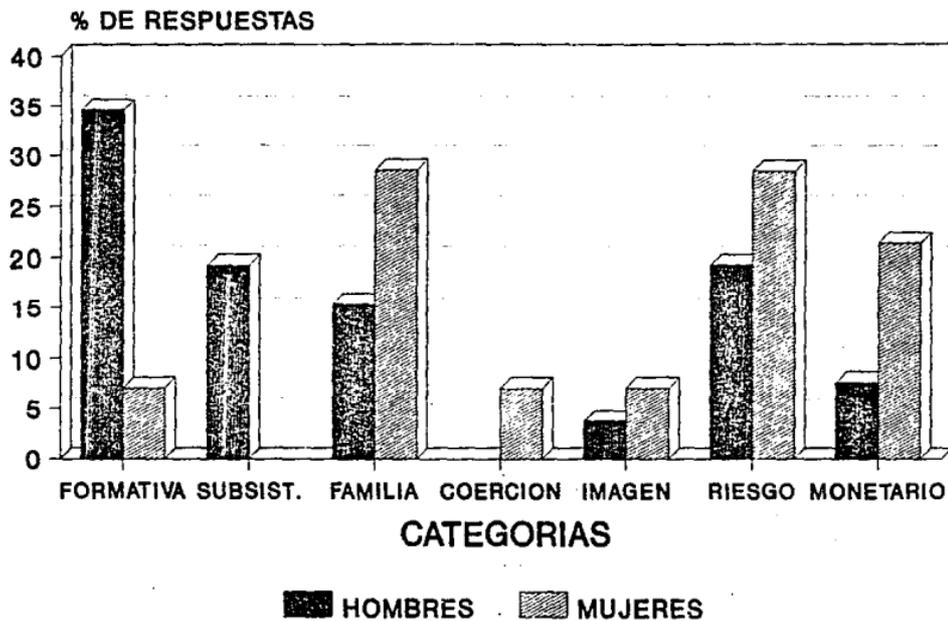
Algunos miembros de ambos grupos se representan al trabajo como actividad formativa para la vida, y otros, también de ambos grupos, como una actividad que significa riesgos. La imagen social formativa está ligeramente más presente en los marginales (30% en comparación con 23% de los vendedores) y los vendedores contestaron que el trabajo implica riesgos (26.6%) en mayor medida que los marginales (10%), además de que sus respuestas conllevan una visión de sus derechos, ejm.: "No es justo, no se puede vivir la niñez normal que otro" y sólo ellos hacen mención de coerción (3.3%), ejm.: "Está mal, porque luego nos explotan"; los marginales no expresan estos aspectos. El 10% de los marginales tiene una concepción del trabajo basada en la ayuda familiar en comparación con 23% de los vendedores que conceptualizan el trabajo de esta manera.

En los marginales las representaciones predominantes son la formativa (30%), ejm.: "Está bien, porque nos enseñamos a trabajar" y la de subsistencia (30%), ejm.: "Para comer". En los vendedores es la de riesgos (26.6%) siguiéndole la formativa y la de ayuda familiar (23% ambas).

Representación social del trabajo de hombres y mujeres

En cuanto a las diferencias en la representación social con base en el género, como puede verse en la tabla III y figura 6, los hombres se representan predominantemente al trabajo como actividad formativa ejm.: "Es mejor que trabajemos a que nos quedemos vagando por ahí" (34.6% en contraste con 7.1% de las mujeres en esta categoría). En cambio en las mujeres la representación predominante es la del trabajo como ayuda familiar "Está bien que trabajen porque ayudan a sus padres a progresar", y como actividad riesgosa: "En cualquier momento nos pueden atropellar" (28.6% en contraposición con 15.4% en los hombres en el primer caso, y 28.5% en comparación con un 19.2% de los hombres para la categoría de riesgos).

**FIG. 6: REPRESENTACION SOCIAL
DEL TRABAJO SEGUN EL GENERO**



MENORES TRABAJADORES EN LA CALLE

Tabla III.- Porcentaje de respuestas por categorías de la representación social del trabajo de adolescentes trabajadores hombres y mujeres.

Categorías

Act.	Forma- tivo.	Subsis- tencia	Ayuda Famíl	Coer- cítiva	Auto- imagen	Ries- gos	Monet- ario
Hombres	34.6%	19.2%	15.4%		3.8%	19.2%	7.6%
Mujeres	7.1%		28.6%	7.1%	7.1%	28.5%	21.4%

Dentro de la misma categoría de riesgos hubo un número similar de respuestas institucionales en ambos géneros, "No deben de trabajar, para que se dediquen a estudiar y que sigan viviendo en su casa". Sólo las mujeres mencionan la coerción que en ocasiones ejercen los padres sobre los menores para que trabajen: "Porque me mandaron para tener para la comida" (7.1%). Las respuestas que contenían exclusivamente imágenes de subsistencia sólo se presentaron en los hombres (19.2%).

La categoría de autoimagen aglutinó pocas respuestas en ambos grupos, 3.8% en hombres y 7.1% en mujeres. La categoría monetaria está más presente en mujeres (21.4%) que en hombres (7.6%).

CATEGORÍAS ADICIONALES

En la pregunta ¿Por qué decidiste trabajar en la calle? no hubo respuestas de corte Formativo, de Autoconcepto, Institucional y de Riesgos; las categorías Monetaria, de Subsistencia, de Ayuda Familiar, y Coercitiva volvieron a presentarse y aparecieron respuestas con las cuales se conformaron nuevas categorías que son las siguientes:

ÚNICA OPCIÓN

Entran las respuestas que reflejan el trabajo en la calle como la única opción dadas las limitaciones para tener otro tipo de trabajo como: "Porque en otras partes te piden muchos requisitos",

POR GUSTO

En esta categoría se ubican las respuestas que expresan que a los menores les gusta la actividad laboral en la calle, tales como: "Me gusta", "Porque me latió el desmadre", "Porque yo quise".

MEJOR OPCIÓN

El trabajo en la calle es visto como mejor opción laboral ya sea porque requiere de menos desgaste, porque permite a los menores ser cuidados por algún familiar o porque permite a los menores disfrutar de independencia. Ejemplos: "No es tan pesado como cuando trabajaba en la cosecha, es más fácil y además me gusta la ciudad", "Porque a veces me acompaña mi mamá", "Porque no me gusta trabajar en otra cosa, porque me gusta tener mi propio negocio y que nadie me regañe".

Razones para trabajar en la calle mencionados por trabajadores marginales y por vendedores

La subsistencia también se mencionó como motivo principal del trabajo en la calle.

En la tabla IV y figura 7 están registrados las demás razones para trabajar en la calle, aquéllas designados exclusivamente como estrategia de subsistencia, las respuestas de ayuda familiar y las del trabajar en la calle como única opción fueron similares entre los menores trabajadores marginales (10%, 10%, y 20% respectivamente) y los vendedores (13.3%, 19.9%, y 20% respectivamente).

Tabla IV.- Porcentaje de respuestas por categorías de las razones por las cuales los menores trabajadores marginales y vendedores decidieron trabajar en la calle.

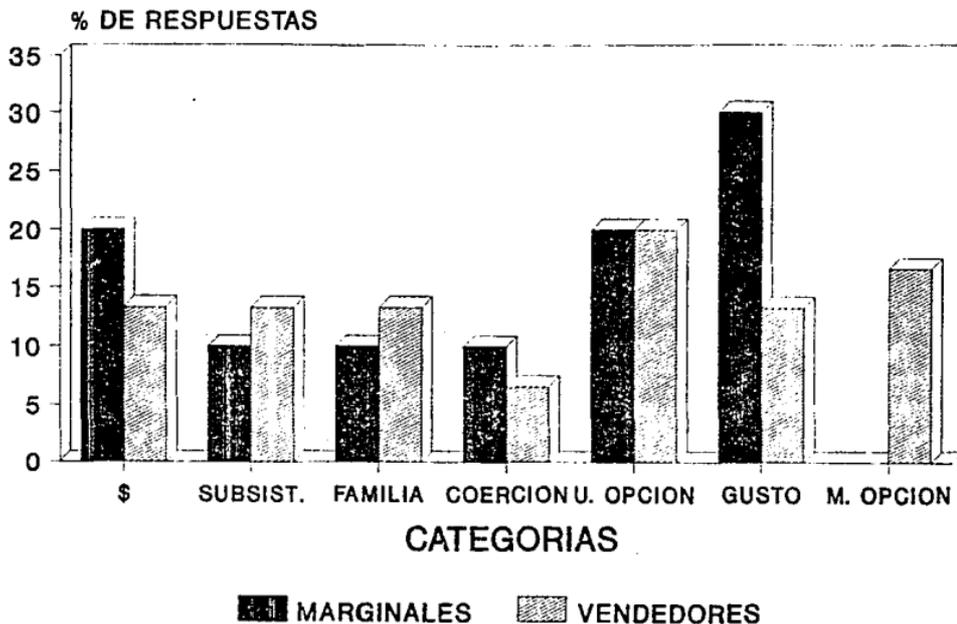
Categorías

Act.	Monetario	Subsistencia	Ayuda Famil	Coercitiva	Única opción	Gusto	Mejor Opción
Margin.	20%	10%	10%	10%	20%	30%	
Vender	13.3%	13.3%	13.3%	6.6%	20%	13.3%	16.6%

* (Se registró un 3.3% de no respuesta)

Trabajar por el dinero, ejm.: "Porque hay buena venta" (20%) y por gusto, ejm.: "Porque es chido" (30%) fueron motivos expuestos con mayor frecuencia por los marginales que por los vendedores (monetaria 13.3% y gusto 13.3%). Sólo los vendedores respondieron que decidieron trabajar en la calle porque constituye una mejor opción, ejm.: "Es más fácil", "Porque es mejor que trabajar en otro lado" (16.6%).

FIG. 7: RAZONES PARA TRABAJAR EN LA CALLE SEGUN LA ACTIVIDAD LABORAL



MENORES TRABAJADORES EN LA CALLE

Lo anterior es explicable puesto que los vendedores de puesto fijo son los "privilegiados" de los menores trabajadores de la vía pública, ya que a diferencia de estos últimos, los vendedores ofrecen una mercancía, no acosan a los automovilistas o clientes, y tampoco están expuestos a tantos riesgos como los marginales.

**Razones para trabajar en la calle
expresados por hombres y por mujeres**

En la tabla V y figura 8 se observan las razones para trabajar en la calle dadas por hombres y mujeres. Las categorías ligeramente más altas para los hombres fueron el trabajo en la calle como única opción ejm.: "Porque no hay otro sitio" y porque les gusta ejm.: "Porque aquí a uno se le va el tiempo rápido" (19.2% ambas). En las mujeres fueron el factor monetario, el de ayuda familiar y el de trabajo en la calle como única opción (las tres con 21.4%).

Tabla V.- Porcentaje de respuestas por categorías de las razones por las cuales los menores trabajadores hombres y mujeres decidieron trabajar en la calle.

Categorías

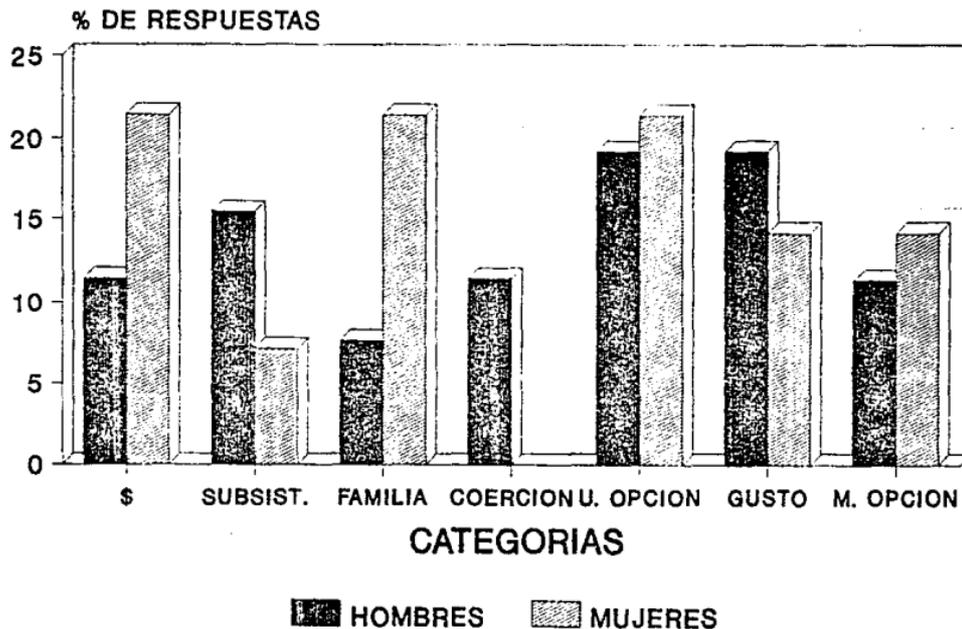
Act.	Monetario	Subsistencia	Ayuda Famil	Coercitiva	Única Opción	Gusto	Mejor Opción
Margín.	11.5%	15.4%	7.6%	11.5%	19.2%	19.2%	11.4%
Vender	21.4%	7.1%	21.4%		21.4%	14.2%	14.2%

* (Se registró un 3.3% de no respuesta)

En lo referente a las diferencias entre hombres y mujeres, las mujeres predominan un poco en la categoría monetaria y en la decisión de trabajar en la calle para ayudar a la familia (21.4% en comparación con 11.5% de los hombres en la primera, y 21.4% frente a un 7.6% en la segunda). Los hombres aglutinaron un poco más de respuestas exclusivas de subsistencia (15.4% en comparación con un 7.1% de las mujeres) y en que trabajan porque les gusta la actividad laboral (19.2% comparado con un 14.2% en las mujeres). Las respuestas de que el trabajo en la vía pública es la mejor opción tuvieron un 14.2% en las mujeres y un 11.5% en los hombres.

Sin embargo, aunque los porcentajes están cercanos, las ventajas o motivos que hacían del trabajo callejero la mejor opción laboral fueron bastante diferentes según el género: Los hombres hicieron mayor mención del tipo de trabajo, como por ejemplo: "Trabajé en una vulcanizadora ¡y me metían unas friegas! en cambio

FIG. 8: RAZONES PARA TRABAJAR EN LA CALLE SEGUN EL GENERO



MENORES TRABAJADORES EN LA CALLE

aquí vendo mis periódicos y descanso", ; en las mujeres apareció además la respuesta de que es la mejor opción en términos de que el trabajo en el espacio público (la calle) permite la presencia de algún familiar, sobre todo la madre, que las cuida o protege, ejm.: "Porque mi mamá está aquí conmigo y así me cuida", "Porque a veces me acompaña mi mamá".

La categoría única opción fue similar entre hombres (19.2%) y mujeres (21.4%), ejm.: "Porque aquí no me piden papeles". Sólo los hombres mencionaron que había presión de sus familiares para que los menores trabajaran en la vía pública (11.5%) ejm.: "Yo no lo decidí (trabajar en la calle), sacó el puesto mi mamá y yo acepté atenderlo", este aspecto de coerción no fue mencionado por las mujeres.

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS RESPUESTAS DE VENDEDORES Y MARGINALES

El vendedor se representa al trabajo más como una actividad que conlleva riesgos, y al mismo tiempo como formación para la vida y como ayuda familiar.

Es interesante ver cómo el grupo de menores trabajadores que está inmerso en condiciones de trabajo más riesgosas⁴ (los que en este trabajo se denominan marginales) se representan el trabajo como actividad riesgosa en menor proporción que los menores trabajadores vendedores de puesto. Aquí pareciera que cuando la subsistencia es lo prioritario se minimizan los riesgos, aunque éstos sean muy grandes. El vendedor, tal vez por estar un poco más alejado de estas condiciones tan riesgosas de trabajo, puede ver este aspecto.

Los elementos importantes del trabajo para los marginales son que el trabajo les permite subsistir y que les da herramientas para "salir adelante en la vida". En lo concerniente a la poca mención de la ayuda familiar en este grupo, es relevante recordar que el marginal frecuentemente se halla inmerso en un dinámica familiar deteriorada. Hay hipótesis que mencionan que el menor trabajador de vía pública tiene una probabilidad alta de romper con los débiles lazos familiares e iniciar una vida de niño de la calle (Quiñonez, 1990), esta hipótesis concuerda con la débil mención del

⁴ Riesgos de trabajo que son de índole ambiental como la inhalación constante de los contaminantes provenientes de los automóviles; riesgos físicos como accidentes ya que trabajan en plena calle (incluso es común que algún automovilista se los lleve "a dar una vueltecita" en el cofre como escarmiento); y riesgos psicológicos como la situación de tensión por su condición de trabajo ilegal e inestable, o por los atropellos y abusos de autoridad por parte de la policía.

lazo familiar en su concepción del trabajo, en cambio, el factor de subsistencia es preponderante.

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS RESPUESTAS DE HOMBRES Y MUJERES

La imagen social del trabajo para los hombres es principalmente formativa, le siguen las conceptualizaciones del trabajo como subsistencia y riesgos, también presenta elementos de ayuda familiar; en menor medida mencionan al trabajo como una actividad para tener dinero y sólo de manera leve lo presentan como instancia que confiere imagen y autoestima al menor.

Las mujeres han creado una imagen social del trabajo con matices principalmente de ayuda familiar que implica riesgos. El factor monetario es el elemento que sigue en importancia en la conformación de esta imagen, quedando los aspectos formativo, coercitivo y de autoimagen en último término. El lugar relegado que ocupa el aspecto formativo y la importante presencia de la concepción de su trabajo como "ayuda a la familia" nos deja ver que las adolescentes subvaloran su aportación y trabajo en la calle, así como reportan otros estudios de la subvaloración del trabajo realizado por las mujeres, sobre todo en el ámbito doméstico. (Corona y Díez, 1988)

La preeminencia de la visión formativa del trabajo en los hombres da cuenta de la expectativa que introyectan los adolescentes trabajadores acerca de su rol, se espera que trabajen, se da por hecho, ésa es su función en la vida, por lo tanto, si trabajan, ya sea en la calle, limpiando parabrisas, "payaseando", o vendiendo, eso es parte de su formación, no importa en qué circunstancias se trabaje ni con qué riesgos.

Las adolescentes hacen una importante mención de los riesgos en su representación social del trabajo callejero. No es gratuito que una de cada tres mujeres matice al trabajo con tintes predominantemente de riesgos. Las menores mencionaron el riesgo físico sobre todo y calificaron el trabajo en la calle de peligroso. Aquí vale la pena recordar la desventaja social que representa ser menor de edad, trabajar en la calle y ser mujer.

ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS A AMBAS PREGUNTAS

Si partimos del supuesto de que las respuestas a la pregunta ¿Qué piensas de los niños que trabajan? está dando cuenta de la objetivación de la representación social y que las respuestas a ¿Por qué decidiste trabajar? expresan el anclaje de la representación, es importante hacer un análisis comparativo de las

respuestas en tanto uno es el proceso de recrear imágenes y formarse una visión del objeto, en este caso el trabajo, y el otro es el proceso de actuar en la práctica estas concepciones socialmente creadas. (Jodelet, 1988)

En la segunda pregunta el gusto por el trabajo en la calle de los marginales es mayor que el de los vendedores. El trabajo, es cierto, es una actividad para la autosubsistencia, pero para algunos es base de cierta identidad y reconocimiento, en la representación social de los marginales está presente el componente de autoimagen.

El factor monetario no es mencionado por este grupo como parte de su representación social pero sí hacen mención del dinero en el por qué trabajan en la calle, están en la calle por ese motivo, lo cual es obvio. Pero este factor resulta ser menos relevante en su concepción de trabajo que el gusto por el mismo, y está a la par de las categorías de ayuda familiar y de única opción disponible. Igualmente para los vendedores, el trabajo en la calle como única opción, como ayuda familiar o como mejor opción laboral son respuestas más frecuentes que aquélla de que trabajan "porque aquí saco buen dinero".

Tanto marginales como vendedores en la pregunta ¿Por qué decidiste trabajar en la calle? ya no mencionan el carácter formativo del trabajo; no salieron a la calle expresamente para formarse, tal vez una vez que están inmersos en el trabajo callejero crean esta representación formativa del trabajo, o es reforzada desde el núcleo familiar.

Los hombres no mencionan el aspecto coercitivo en su representación social y en los motivos por los que decidieron trabajar sí. Las mujeres tienen una representación social del trabajo un tanto coercitiva, pero en el por qué decidieron trabajar en la calle ya no consideran ese aspecto. Es posible que, en el caso de los hombres, aunque concretamente los manden, conceptualmente lo consideran como parte de su rol, de su formación, de la expectativa que todos generan hacia ellos; posiblemente por eso no se representan la naturaleza coercitiva del trabajo en el caso de que los mandan, y en cambio sí se representan el aspecto formativo y el de subsistencia.

En general no hay muchas diferencias en el por qué decidiste trabajar y en la manera en que se conceptualiza esta situación, las pequeñas diferencias entre grupos se presentan en el modo como los sujetos interpretan su condición de trabajadores y no en los motivos por los cuales decidieron lanzarse a la calle. Como ya se hizo mención anteriormente el actuar de los menores es congruente con su concepción del trabajo.

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LAS CATEGORÍAS

Las imágenes e ideas que se analizan a continuación conformaron el esquema figurativo de la representación social del trabajo de los menores trabajadores en la calle, las cuales se forman mediante el proceso de objetivación. (Jodelet, 1988; Moscovici, 1961)

EL TRABAJO COMO SUBSISTENCIA

Esta fue la única categoría compartida por la mayoría de los sujetos. Está totalmente ligada con satisfacer las necesidades básicas como la alimentación: "Pues, que se tiene que trabajar, el que no trabaja no come" y en esta perspectiva el trabajo es visto como la única manera de poder vivir. Por lo general, los menores no cuestionaban si era bueno o malo, asumían de entrada que es preciso trabajar. Las pocas respuestas en las que se traslucía un desacuerdo con el trabajo infantil expresaba la necesidad que lo hace inevitable: "Ni modo, quien quiere comer que le chambee".

Es interesante mencionar que sólo un sujeto hizo alusión a la pobreza de su familia en términos explícitos: "Tengo que trabajar, somos muy pobres"; porque si bien, las respuestas que dicen "para comer", "por necesidad", etc. están demostrando una situación precaria, no transmiten una conciencia más allá de la necesidad inmediata y personal, no expresan una percepción de la causalidad del fenómeno a nivel macro o, al menos, familiar. Inclusive las respuestas de la categoría de ayuda familiar, aún cuando abarcan a la familia, no mencionan explícitamente la pobreza.

EL TRABAJO COMO ACTIVIDAD FORMATIVA

Las respuestas formativas se dieron en dos vertientes. Una de ellas hace énfasis en el trabajo como instancia para responsabilizarse, capacitarse y prepararse para el trabajo adulto, ejm: "Está bien porque nos enseñamos a trabajar", "Está bien para que tengan responsabilidades". En la otra se ve al trabajo como actividad que previene la incursión del menor en actividades ilícitas: "Está bien, en vez de que roben", "Es mejor que trabajemos a que andemos vagando por ahí", o sea que se ve al trabajo incluso como preventivo de conductas antisociales.

No hubo respuestas en las que se apreciara de manera obvia una concepción del trabajo como factor de movilidad social, el tipo de respuesta que más se acercó a esta idea fue: "Está bien para salir adelante".

TRABAJO COMO AYUDA PARA LA FAMILIA

En esta categoría fue muy notoria la presencia de la imagen de la madre. Para los menores el trabajo está estrechamente ligado

con la ayuda a la madre: "Está bien, para ayudar a mi mamá", "No puedo dejar a mi mamá que trabaje sola", "Bueno, porque les ayudan a sus mamás, como yo a la mía". En oposición a la avasalladora presencia de las madres, la mención de ayuda al padre sólo se dio en una ocasión.

Los datos de estructura familiar del censo de menores trabajadores (COESNICA, 1992) señalan que la mayoría de las familias de los menores están constituidas de un solo padre, principalmente la madre. La ausencia del padre es física y, derivado de esto, también simbólica. Otras figuras que aparecieron fueron los hermanos y los abuelitos, pero solamente fueron mencionados éstos cuando el menor no vivía con sus padres.

TRABAJO COMO ACTIVIDAD RIESGOSA

La imagen riesgosa del trabajo incluyó preponderantemente riesgos físicos relacionados con estar en la calle: "Malo, nos pueden atropellar", "Se puede uno enfermar en la calle".

También se presenta a la calle como peligrosa, sin especificar más: "Que no deberíamos trabajar porque somos muy chicos y en la calle hay muchos peligros", "Es peligroso y muy pesado".

CARÁCTER COERCITIVO DEL TRABAJO

Esta es una visión que ha estado muy presente en las instituciones que trabajan con niños de la calle y niños en la calle. Generalmente atribuyen mucho peso a la cuestión familiar como principal factor generador de niños trabajadores, aludiendo siempre a una dinámica familiar disfuncional, a que los padres obligan a los niños a trabajar, que los maltratan y de esa manera provocan su salida, etc. (Citar los niños de Sta. Úrsula)

A la luz de la teoría expuesta en los capítulos anteriores las respuestas de la categoría coercitiva, que centran la causalidad del trabajo infantil en el núcleo familiar, es decir, que afirman que son los padres los que mandan a los hijos a trabajar, son los padres los que no están cumpliendo su obligación, en la medida en que depositan la responsabilidad en la familia, serían consideradas institucionales, puesto que no toman en cuenta el contexto social y económico, representando una visión muy reducida en la cual no se toman en cuenta las condiciones estructurales (falta de empleo, subempleo, migración rural-urbana, baja del poder adquisitivo, salario mínimo insuficiente) que generan el fenómeno del trabajo infantil.

Con lo anterior no se pretende negar que, en efecto, algunos o muchos menores trabajadores sean mandados u obligados a trabajar. De hecho algunas respuestas expresaron una opinión muy fuerte en

contra de los padres lo que deja ver, en algunas, una actitud negativa hacia el trabajo infantil basada en la coerción que ejercen los padres, o en el hecho de que el dinero ganado por los menores es administrado en su totalidad por los padres. Ejemplificamos con algunas respuestas a la pregunta ¿Qué opinas de que los niños trabajen?: "Que los padres son unos hijos de la chingada", "Que no deben trabajar, porque los padres abusan, me quitan el dinero que gano", "Está mal, porque luego nos explotan".

TRABAJAR PARA TENER DINERO

Por lo general las respuestas de esta categoría se iniciaban con una valoración positiva del trabajo y en seguida con la adquisición de bienes: "Que está bien porque puede uno comprar su ropa", "...sus cosas", "El beneficio es para uno, porque algo que nos hace falta lo compramos"; o simplemente con el hecho de obtener o cargar dinero: "Que está bien, se ganan su dinero", "Que está bien, porque así siempre llevan dinero".

TRABAJO COMO INSTANCIA QUE REFUERZA LA AUTOIMAGEN

Fueron pocas las respuestas que conformaron esta categoría. En general reflejan un autoconcepto positivo como: "Somos buena onda", "Somos chingones". De esto podemos inferir que para la mayoría de los menores de la muestra el trabajo no es una instancia que brinde identidad o autoestima. Podemos hacer comparaciones también con otras respuestas que fueron clasificadas en otras categorías como el caso de "Sólo sé hacer payasadas, por eso soy payaso", respuestas como estas dan cuenta de la baja autoestima del menor al autolimitarse por su actividad presente.

TRABAJO EN LA CALLE COMO ÚNICA OPCIÓN

En las respuestas correspondientes a esta categoría se reflejaron las limitaciones de acceso y oportunidades de trabajo que enfrentan los menores, tales como: tener cierto nivel escolar, ser mayor de edad, ser mano de obra calificada o, al menos, tener una capacitación en algo. Ejemplos: "Nada más sé hacer payasadas, por eso soy payaso", "Porque en otras partes te piden muchos requisitos", "Trabajaba en una tortería, y me corrieron de ahí, me vine a vivir con mi hermano y tengo que ayudarle vendiendo".

TRABAJO EN LA CALLE COMO MEJOR OPCIÓN

En esta categoría la calle resultó una mejor opción laboral, por un lado, por la comparación con otros trabajos: "No es tan pesado como cuando trabajaba en la cosecha, es más fácil y además me gusta la ciudad", "Es mejor que trabajar en la casa"; o porque permite la presencia de familiares que cuiden y brinden apoyo y seguridad al menor: "Porque mi mamá está aquí conmigo y así me cuida".

ACTITUD HACIA EL TRABAJO

El componente de actitud de la representación social fue positivo en las categorías formativa y de autoimagen: "Que está bien porque nos enseñamos a trabajar".

En las representaciones de ayuda familiar y subsistencia existen respuestas a través de las cuales se trasluce cierto tendencia negativa al trabajo como "No deberíamos, pero a veces hay que ayudar en los gastos" y existen otras repuestas que se pueden leer como de una actitud positiva al trabajo, puesto que incluso van acompañadas por un juicio de valor: "Está bien porque tenemos necesidad".

Las categorías coercitiva y de riesgos (con sus visiones institucional y de derechos del niño incluidas) conllevan una no aceptación: "No deberíamos trabajar porque es peligroso y muy pesado". El elemento de coerción se presentó, la mayoría de las veces, de manera encubierta y no en términos de una obligación sino más bien como: "Lo tenemos que hacer", "Yo no decidí, me dijo mi mamá que trabajara para que yo comprara lo que quisiera". Excepcionalmente se presentó la imagen de la explotación donde la actitud hacia el trabajo es totalmente negativa: "Está mal, porque luego los explotan".

En general, no se percibe una actitud abierta y generalizadamente negativa hacia el trabajo. Lo cual es congruente con la conducta de los niños y adolescentes, puesto que concretamente están trabajando en la calle.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN

La intención del presente estudio era obtener un panorama que permitiera ver los matices de la visión del trabajo que tienen los menores trabajadores.

La representación social que tienen los menores es predominantemente de subsistencia. Lo anterior concuerda con los estudios hechos en Perú, Paraguay, El Salvador y Costa Rica sobre la continua mención de los factores de subsistencia y de ayuda familiar dada la apremiante situación del menor (Schibotto, 1990; UNICEF, 1987; Quiñonez, 1990; Treguear y Carro, 1990). Tomando como base las respuestas, vemos que por lo general el menor no cuestiona si debería o no trabajar sino que de entrada asume el trabajo como necesario para subsistir: "Ni modo, quien no trabaja no come".

Se puede apreciar la gran distancia que hay entre la imagen que manejan los expertos y la de los menores, en la medida en que los primeros luchan por enmarcar al trabajo infantil en el contexto socio-económico, situándolo como una alternativa de la que echan mano las familias pobres, de tal forma que no se haga abstracción de las causas del trabajo infantil (Op. Cit.); en cambio los menores si bien muestran conciencia de una necesidad apremiante y, como en la categoría de ayuda familiar, mencionan la ayuda a la familia, no sitúan las causas de su trabajo e incluso no mencionan ampliamente la pobreza.

En concordancia con lo expuesto por Quiñonez (1990) e Schibotto (1990) hace presencia la figura de ayuda familiar. Existe un sector de menores que piensan al trabajo como una "ayuda" y no como trabajo propiamente dicho. Para estos autores estas afirmaciones significan una devaluación del trabajo y, por consiguiente, de la aportación y del rol del menor en la economía familiar.

La importante mención y presencia de la madre en las respuestas de los menores nos deja ver cómo la subsistencia la afrontan generalmente las madres y los hijos. Este es un dato digno de tomarse en cuenta en la planeación e intervención con este tipo de población, ya que los elementos significativos para el menor, tanto materiales como afectivos, son los que lo mantienen laborando en la calle. También cabe recordar que en las clases populares los menores cumplen la función de "niños parentales", como denomina Bar Din (1991), es decir son los proveedores, educadores y figuras principales en el hogar, ante sus hermanos, de modo que las respuestas de "Está bien que trabaje para ayudar a mi familia" están conectadas con su función y su situación.

Dentro de la concepción de trabajo que manejan los menores trabajadores también aparece el aspecto formativo, aspecto que Galeana (1990) realiza en su estudio.

El movimiento de menores trabajadores iniciado en Pefú, que reporta Schibotto (1990), tiene como objetivo reconocer la labor de los menores que contribuyen de manera directa o indirecta no importando a qué actividad se dediquen, desde la óptica de que si mendigan, roban o se prostituyen para mantenerse, ésas son las alternativas que nosotros como sociedad adulta les hemos dejado. De manera que incluso el trabajo en actividades ilícitas es una forma de respuesta y de solución por parte de los menores a la situación de pobreza de sus familias.

Sin embargo la visión de los adolescentes sí excluye al robo y a las actividades ilegales y las toma como referentes contra los cuales se refleja por contraste la naturaleza positiva de sus actividades de trabajo; en otras palabras, para los adolescentes, robar, mendigar, prostituirse es malo y no es un trabajo; trabajar en la calle le ayuda a tener responsabilidades y a salir adelante.

El factor de riesgos y el monetario predomina en la representación social del trabajo de las mujeres. Esta mención tan importante de los riesgos por parte de los adolescentes coincide con la tesis y los resultados de Treguear y Carro (1990) y De Rueda(1990): las menores se sienten desprotegidas y con una tensión cotidiana que enfrentan en su espacio de trabajo; ellas perciben que su integridad física y psicológica está en riesgo. La discriminación que viven en el espacio doméstico también las alcanza en la calle.

En este estudio no mencionaron la violencia sexual, pero sí los riesgos de salud y el "peligro" existente en la calle, y en pocos casos las tensiones con la gente y la agresión verbal.

El reconocimiento y autovaloración de habilidades adquiridas en el trabajo, así como la identidad derivada de éste, no son factores fuertemente caracterizadores de la representación social del trabajo de los menores, en contradicción con Alain Morice que afirma que *"es muy probable que trabajar signifique para el niño un elemento importante en su autoestimación. Es casi seguro que muchos niños se sientan orgullosos de poder trabajar"*. (p. 334, Morice en Schibotto, 1990)

No solo el sistema educativo es ciego ante las habilidades, manejo de relaciones, objetos, espacios, que adquieren los menores trabajadores, como afirma Galeana (1990) sino que son pocos los adolescentes trabajadores que los reconocen y valoran como tales.

Los autores revisados en este trabajo hablan mucho de la falta de reconocimiento del trabajo infantil (Quiñonez 1990, Schibotto 1990, Galeana 1990, Treguear y Carro, 1990), y esto es algo que ha

logrado filtrarse en la visión de los propios menores trabajadores, esta subvaloración repercute en su autoconcepto.

También resultaron interesantes, en algunos menores, las afirmaciones de que prefieren trabajar en la calle porque "no tienen quien los mande". Treguear y Carro (1990) afirman que la desigualdad en las relaciones de poder no desaparece en el trabajo callejero. Las respuestas de los menores sugieren que las actividades callejeras, aún con su carga de desprotección y riesgos, significan para ellos autonomía y, al menos en el imaginario de los jóvenes, evita las relaciones de poder asimétricas que se dan con los patrones en otras actividades laborales.

Algunos que argumentaron que el trabajo en la calle es su mejor opción basaron dicha argumentación en la protección que significa que sus familiares trabajen en la misma zona "me cuida mi mamá"; aunque este cuidado sea, en muchos de los casos, una forma de vigilancia y control del niño en cuanto a la administración del ingreso, la imagen de la madre sigue siendo importante en cuanto a cuidado y custodia.

Este grupo adolescente incluye en su representación, de manera incipiente, una conciencia de las pocas oportunidades, de los límites que la edad, la escolaridad y la falta de capacitación le imponen para tener trabajo. Sin embargo, es interesante ver que en su concepción no hacen una mención amplia de la pobreza, sólo en raras ocasiones mencionan la pobreza de la familia. Esto puede deberse a la dificultad que significa para el adolescente identificarse con la clase social más pobre como encontró Díaz Barriga en su estudio (1992), y/o con que el menor trabajador no ha incorporado en su visión del trabajo infantil, los factores sociales y económicos que lo determinan.

Unos pocos manejaron cierta visión de la familia que denominamos institucionalizada en tanto atribuyeron la causalidad de su situación de trabajadores a los padres, culpabilizándolos. Treguear y Carro (1990) sostienen que esta causalidad sólo puede ser entendida e interpretada ampliamente "en el marco de las relaciones sociales y en la forma en que la familia se articula en el contexto social y económico en que se desenvuelve" (p. 49, Treguear y Carro, 1990). Pareciera que la percepción y la representación de los menores trabajadores se quedan en el nivel de las necesidades y limitaciones personales y familiares.

Este tipo de respuestas, que no articulan un nivel macro que contemple explicaciones socio-estructurales para la comprensión del fenómeno del trabajo infantil, también se encontraron en las investigaciones desde la perspectiva constructivista. (Díaz Barriga, 1992)

Al igual que Gutiérrez (1992) se encontró una actitud positiva hacia el trabajo. Sin embargo, cuando se analizan las sutilezas de las respuestas se pueden apreciar categorías en las cuales se trasluce un sí al trabajo, categorías en las que hay un no, y otras en las cuales conviven ambas actitudes. Myers (1989) informa que en las investigaciones de Paraguay y Brasil se encontraron resultados similares, los menores valoran altamente el trabajo, aunque también hay indicaciones de que algunos lo encuentran desagradable. Aunque en términos generales podemos afirmar que, en esta muestra, la actitud hacia el trabajo fue positiva, y la mención del "sabor de imposición" que registra la OMS (1985) en sus estudios fue mínima.

FACTORES LIMITANTES DE LA METODOLOGÍA

- Realización de la entrevista.

Realizar entrevistas a menores trabajadores de vía pública reviste diversas dificultades. A continuación se enlistan las que se consideraron más importantes.

En primer lugar, el entrevistador debe tener cierta habilidad para aproximarse al niño, obtener la disposición de éste y ganarse su confianza. Se debe recordar que estos adolescentes frecuentemente son acosados por la policía, por personas adultas o por otros menores que compiten con ellos, esto provoca que tengan una actitud más defensiva que otro tipo de poblaciones de menores.

En segundo lugar, la calle está muy alejada de ser el espacio ideal para una entrevista. Las oportunidades para conversar varían dependiendo de la ocupación del menor, teniéndose que optimizar los momentos disponibles, aprovechar los sigas, el momento del taco, etc.

Junto a los grupos de menores frecuentemente hay uno o más adultos, por lo que hay que agregar la presencia inhibitoria de éstos, ya que en cuanto ven que uno establece contacto, sospechan y se acercan.

Todas las condiciones anteriores hicieron más difíciles la labor de los entrevistadores y la obtención de entrevistas de calidad.

Por otro lado, solamente se compararon las imágenes que han generado los estudiosos con la de los menores. Pero no se puede afirmar que las concepciones de los primeros equivalgan a la representación social del menor trabajador que circula en la sociedad, puesto que la prensa y medios masivos generalmente equiparan a los menores trabajadores con los "niños de la calle",

maneja imágenes de delincuencia o desprotección en torno a ellos; por lo que la bibliografía y material impreso que circula en la sociedad y que pudiera generar un imaginario social alrededor de la figura específica del menor trabajador es más bien escaso.

SUGERENCIAS

Una de las limitaciones metodológicas que se sugiere cambiar es el método de registro. Para este estudio las respuestas fueron escritas por el entrevistador, el registro mediante una grabadora puede facilitar la tarea y brindar elementos del lenguaje mucho más amplios.

La utilización del dibujo puede ser una alternativa para obtener y/o complementar datos; ya que es una forma de expresión privilegiada por el contenido simbólico que conlleva.

Se sugiere indagar las valoraciones e imágenes que tienen los hombres y las mujeres acerca del propio trabajo y del trabajo que realiza el otro género. Para esto se podrían elaborar preguntas que explicitaran la diferenciación de género, por ejemplo: ¿Qué piensas del trabajo de las niñas/os? ¿Qué opinas de que las niñas/os trabajen?.

Durante el análisis de los datos y ante la limitación que significó el método de registro nos planteamos que es necesario estudiar a fondo los significados que pueden tener para mujeres y hombres los términos expresados, por ejemplo: riesgos, peligro, seguridad, en el caso de las respuestas clasificadas en la categoría 'riesgos'. Para esto es muy importante utilizar un método de registro que no sea el lenguaje escrito exclusivamente, además para poder indagar las cargas valorativas y no verbales de las expresiones y respuestas verbales.

Con el fin de tener otros parámetros en los cuales enmarcar esta representación social que tienen los menores del trabajo infantil, sería interesante investigar, en esta misma población, la representación social del trabajo como concepto más general y no sólo situacional.

Este trabajo parte del estudio de los menores trabajadores como población diferenciada de los niños en la calle. Existe una corriente relativamente nueva que piensa al menor como sujeto y que se manifiesta por hacer autodiagnóstico y proponer alternativas conjuntamente con el menor. Un estudio interesante sería aquél que comparara la representación social del trabajo infantil de los menores y de los profesionales que están al frente de los programas enfocados a este tipo de población.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación nos revelan que los menores que trabajan en la calle se representan al trabajo básicamente como una forma de subsistir. Esta imagen de subsistencia es la única que comparten todos.

También están presentes como parte del esquema figurativo, aunque con menor frecuencia, las imágenes formativas del trabajo, la concepción del trabajo como forma de ayudar a la familia, la idea del trabajo como fuente de ingresos y como una manera de adquirir bienes, el trabajo como una actividad que le significa riesgos al menor, el trabajo como actividad ejercida bajo coerción, es decir, no voluntario, y en menor medida el trabajo como fuente de autoestima y de identidad.

Podemos ver como entre grupos y al interior de éstos, y dependiendo del género y la actividad que realizan, es que privilegian y se apropian de ciertos aspectos o han incorporado ciertos valores para conformar su concepción de trabajo. (Moscovici, 1961; Jodelet, 1988)

En las mujeres predominan las imágenes de ayuda familiar y de riesgos. En los hombres el trabajo tiene un significado formativo y en menor medida de riesgos. Para los niños y adolescentes vendedores la carga de riesgos del trabajo en la calle es importante, después está para ellos el aspecto formativo y de ayuda familiar. En los menores dedicados a actividades marginales el trabajo tiene un carácter formativo, y en menor medida es un parámetro para la formación de su autoconcepto.

Hacia el interior de estas vertientes representacionales predomina una actitud positiva hacia el trabajo, la negativa también está presente pero se expresa más bien de manera sutil.

No hay muchas diferencias entre los grupos en el por qué decidieron trabajar (anclaje). De hecho se percibieron un poco más las diferencias en el modo en que los sujetos interpretan su condición de trabajadores (objetivación) y no en los motivos por los cuales decidieron lanzarse a la calle. (Jodelet, 1988; Ibáñez, 1988)

Vemos que, a pesar de no estar altamente estructurada la representación social de los menores, han incorporado una diversidad de elementos, y no es una imagen basada solamente en el componente monetario o de salarización.

En la medida en que no fueron diferentes las representaciones sociales entre menores dedicados a distintas actividades laborales en la calle, y tomando en cuenta en que Moscovici (1961) sostiene que se pueden determinar diferencias entre grupos con base en las diferentes representaciones que crean, se infiere que estos grupos

formados para el presente estudio en realidad pertenecen a la misma inserción social, y por lo tanto, las actividades elegidas aún con sus relaciones cliente-menor diferentes, sus status legal distintos, no son suficientemente dispares como para generar representaciones sociales claramente diferentes, cuando menos en el ámbito en que éstas fueron estudiadas. (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1988; Moscovici, 1961)

La representación social del trabajo como subsistencia, en la cual la imagen de riesgos no está presente en todos los menores, y especialmente en los que despliegan actividades más riesgosas, "actúa como forma de adaptación del pensamiento social a la realidad cambiante" (Moscovici, 1961; Ibáñez, 1988), ayuda a los niños a adaptarse a su condición de trabajadores.

La representación social como creación y recreación de las condiciones concretas de este sector de adolescentes parece ir conformando e incorporando el aspecto formativo, monetario, de riesgos, de coerción y de autoimagen. Estas categorías no tienen un carácter consensual en la muestra que estudiamos, pero forman parte del campo representacional.

El componente actitudinal no es totalmente homogéneo como se cita en apartados antecedentes, puesto que al interior de las imágenes que forman parte del núcleo figurativo aunque predominan las actitudes positivas hacia el trabajo, éstas también conviven con actitudes negativas.

En cuanto al proceso de anclaje, la representación social de los menores es congruente con su actuación. Podemos observar que ellos conceptualizan al trabajo principalmente como manera de subsistir y en su actuar son consecuentes con esta visión, en la medida en que se encuentran trabajando en la calle. Aún las imágenes de riesgos y de coerción que pudieran presentar al trabajo como negativo no logran tener igual presencia que la de subsistencia y la de ayuda familiar. (Jodelet, 1988)

Ibáñez (1988) sostiene que la representación social es parte de la ideología. Este carácter ideológico de la representación social del trabajo para los menores es muy claro en tanto su representación justifica el trabajo infantil. Si bien incorporan elementos de denuncia de las difíciles condiciones laborales en la calle y se percibe también cierta conciencia de los derechos del niño y algunos evidencian, de algún modo, la coerción que los adultos ejercen para que trabajen los menores; los elementos que tienen más peso y comparte la mayoría son aquéllos que aglutinan exclusivamente la aceptación del trabajo, donde los menores dieron juicios de valor positivos como el formativo y donde expresaron el trabajo como irremediable.

En algunas ocasiones los padres esgrimen como justificación de que sus hijos trabajen las mismas razones que los adolescentes

expresaron en cuanto al trabajo formativo: "mejor que trabajen a que agarren vicio".

La representación social del trabajo infantil como justificación suaviza el impacto que representa para el sector de la población conformada por familias muy pobres, pero, por otro lado, va en contra de los intereses de este grupo porque esta estrategia no les significa un cambio cualitativo de vida, sino al contrario, los mantiene en el círculo de la pobreza, puesto que al menor trabajador, por aportar a su familia, se le van estrechando sus oportunidades educativas y de capacitación, condenándose, de esta manera, a seguir en el subempleo cuando sea adulto y a que sus hijos tengan que aportar a la economía familiar.

Los expertos han hecho énfasis en el contexto macroeconómico y social que determina al trabajo infantil, en el papel protagónico de estos sujetos en cuanto a su contribución en la solución de la crisis económica de sus familias, en los riesgos físicos y psicológicos que corren en la calle y en rescatar la dignidad y pugnar por la construcción de una identidad y reconocimiento de los menores trabajadores.

En los menores, aun cuando las imágenes que han incorporado a su representación social incluyen algunos de los elementos que los expertos priorizan, no han articulado a ésta factores sociales y económicos que tienen un papel muy importante en la determinación de este fenómeno ni manejan una identidad, dignificación y autoconcepto como menores trabajadores derivados de su actividad laboral en la calle. De modo que los factores antes mencionados constituyen más bien como un ideario de los teóricos del trabajo infantil; conforman los objetivos y las aspiraciones últimas del ala de vanguardia de los educadores de calle, más que una situación presente y concreta.

BIBLIOGRAFIA

- Bar Din, A. (1991) *Los niños de Santa Úrsula: Un estudio psicossocial de la infancia*. México, UNAM
- Barreiro, N. (1990) *Las condiciones de vida de los niños mexicanos en el marco de la convención de los derechos del niño*. México, D.F.
- Blanco, Abarca. (1988) *Cinco tendencias en Psicología Social*. Barcelona.
- Castorina (1994) *La construcción de la noción de autoridad escolar: problemas epistemológicos derivados de una indagación en curso*. México. DIE CINVESTAV IPN
- CEMEDIN (1992) *Niños callejeros: árboles para los que no quieran ver el bosque*. Temas de la Infancia. Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, A.C. México, No. 6
- COESNICA (1992) *Estudio del niño callejero en la ciudad de México*. DDF, México.
- Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990). *El combate a la pobreza: lineamientos programáticos*. México, Edit. El Nacional.
- Corona, Y. y Díez Martínez, E. (1988) *La Adquisición de nociones sociales en el niño: el concepto de trabajo*. Salud Mental V. 11 No. 1, Marzo, pp. 55-62
- Dávalos José (1992) *La explotación de los niños*. Temas de la Infancia. Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia A.C. No. 6, México.
- Dávalos, José (1991) *El trabajo de los menores*, Temas de la Infancia, CEMEDIN, núm. 4, Abril.
- De Rueda, Betty (1990) *Hacia dónde van las niñas y adolescentes víctimas de la pobreza*. Guatemala, Childhope.
- Delval, J. (1992) *El constructivismo y la adquisición del conocimiento social*. Conferencia inaugural de la Vth European Conference on Developmental Psychology, Sevilla.
- Delval, J. (1989) *La representación infantil del mundo social*. En E. Turiel, I. Enesco, J. Linaza, (Eds.) *El mundo social en la mente infantil*. Madrid, Alianza.
- Desarrollo Integral de la Familia, (1989) 1er. foro-congreso *El niño y la calle*. Memoria. Puebla, México. Ed. Dipropu S.A. de C.V.

Díaz Barriga, F. Coord. (1993) *La representación psicosocial de la sociedad en niños y adolescentes mexicanos de diferentes entornos sociales*. Inédito, Facultad de Psicología, UNAM.

Díaz Barriga, F. et al. (1992) *Comprensión de nociones sobre organización social con niños y adolescentes mexicanos de nivel socioeconómico bajo*. Revista de Psicología Social 7 (2), 175-193

Doise, W. (1983) *Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental*. Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales U.N.A.M., Vol. 45, No. 2

Domingo I., Gracia. (1986) *Representación Social de las causas de la crisis en México: Pensamiento Empresarial y Pensamiento Obrero*. Proyecto de Investigación.

Enesco, I.; Delval, J.; y Linaza, J. (1989). *Conocimiento social y no social*. En E. Turiel, I. Enesco, J. Linaza, (Eds.) *El mundo social en la mente infantil*. Madrid, Alianza.

Farr, Robert. (1988) *Las representaciones sociales*. En Moscovici, S. *Psicología Social II: Pensamiento social y problemas sociales*. Barcelona, Ed. Paidós

Farr, M. (1983) *Escuelas europeas en psicología social: la investigación de las representaciones sociales en Francia*, Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., Vol. 45, No. 2

Galeana R. (1990) *El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en, para y por la vida*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación. DIE, México. Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN.

García, F. (1990) *La integración cultural de los niños que trabajan en México*. Ponencia presentada ante la Asamblea de Representantes del D.F.. Junta de trabajo 27 de Julio.

Gutiérrez, R; Vega, L; Pérez, C. (1992) *Características psicosociales de los menores que sobreviven en las calles*. Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Hernández, L. (1992) *Una pedagogía de la calle*. Xalapa, Ver. Rádda Barnen.

Ibáñez Gracia, Tomás. (1988) *Representación Social: Teoría y Método*. en *Ideologías Cotidianas*. Barcelona, Ed. SENDAI.

Jodelet, Denise. (1988) *La representación Social: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. *Psicología Social II: Pensamiento social y problemas sociales*. Barcelona, Ed. Paidós.

López Garriga, M. (1983) *Hacia una reorientación de la Psicología Social después de la crisis*. Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., Vol. 45, No.2

Moscovici, S. (1988) *Notes towards a description of Social Representations*. European Journal of Social Psychology. New York, John Wiley and sons. Vol. 18, Núm. 3.

Moscovici, S. y Miles Newstone. (1985) *De la ciencia al sentido común en Moscovici* (Ed.) *Psicología Social II*. México, Ed. Paidós.

Moscovici, S. (1972) *Society and Theory in Social Psychology* en Tajfel e Israel, The context of Social Psychology; a critical. London, Academic Press.

Moscovici, Serge. (1961) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina, Ed. Huemul.

Muné, F. (1986) *La construcción de la Psicología Social como ciencia teórica*. Barcelona, Ed. Alamex.

Myers, William (1989). *Urban working children: A comparison of four surveys from South America*. International Labour Review, Vol. 128, No. 3.

OMS (1985) *Reporte del grupo de estudio Children at work: special health risks*. Ginebra, Suiza.

Quiñonez Ricardo (1990) *Los niños trabajadores en el Salvador*, Fundación para la protección del niño Olof Palme. El Salvador.

Schibotto, Giangi (1990). *Niños trabajadores: construyendo una identidad*. Lima, Ed. IPEC.

Stryker, S. (1983) *Tendencias teóricas de la Psicología Social Interdisciplinar*, en S. Stryker, *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*. Ed. Hispano Europea, Barcelona, España.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Argentina, Ed. Paidós.

Treguear, T. y Carro, R. (1990) *Diagnóstico situacional de la menor trabajadora de y en la calle: Área Metropolitana San José*. Costa Rica, UNICEF PROCAL.

UNICEF (1987). *In the streets: Working street children in Asunción, a book for action*. Asunción, UNICEF.

UNICEF (1989). *Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles*. Bogotá